

# Las Solidarias

Mayo

Maternidades  
deseadas y dignas



Secretaría de  
Igualdad Sustantiva  
y Desarrollo de las  
Mujeres Michoacanas

GOBIERNO DE MICHOACÁN



MICHOACÁN ES  
MEJOR

The background of the entire page is a repeating pattern of stylized, light-orange faces of women with various hairstyles and features, creating a sense of community and diversity.

# Las Solidarias

Número 5 / Año 0  
**Mayo 2025**

# DIRECTORIO SEIMUJER

## TITULARES DE DEPARTAMENTO

### Secretaría

Licda. Alejandra Anguiano González

### Secretaría Técnica

Licda. Anna Claudia López Salas

### Secretaría Particular

C. Daniela Luna Ramos

### Subsecretaría de Fomento y Desarrollo Integral de las Mujeres

Licda. Bárbara Gabriela Ramírez Pedraza

### Dirección de Bienestar y Autonomías

Mtra. Ericka Gómez Lucas

### Departamento de Autonomías y Política Sustentable

C. Kenia Yareli Ponce González

### Dirección de Transversalidad y Políticas Públicas

Mtra. Luvia Monserrat González Carranza

### Departamento de Orientación y Apoyo a las Instancias Municipales de las Mujeres

Licda. Marina García Castro

### Departamento de Normatividad y Armonización Legislativa

Licda. Juana Rocha Rodríguez

### Subdirección de Información y Estadística

Mtro. Felipe Mata Anguiano

### Dirección de Prevención y Atención a la Violencia

Licda. Shamadhi Díaz Tinoco

### Departamento de Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres

C. Ximena Danae Frutos Valderrama

### Departamento de Atención a Víctimas de Violencia de Género

Licda. Marbella García Cruz

### Delegación Administrativa

Ing. Fernando Contreras Méndez

### Departamento de Recursos Humanos y Financieros

Licda. Evelyn Annel Zintzun Naranjo

### Departamento de Recursos Materiales y Servicios Generales

Mtra. Zayda Calderón Martínez

# LAS SOLIDARIAS

## EQUIPO

### Directora General

Alejandra Anguiano Gonzalez

### Coordinador General

Felipe Mata Anguiano

### Directora Editorial

Kahory Sandoval Alcauter

### Editor en jefe

Felipe Mata Anguiano

### Consejo Editorial

Kahory Sandoval Alcauter

Raquel Béjar Aguilar

Aniela Ochoa Contreras

### Diseño editorial

Daniel Martínez Villegas

### Portada e ilustraciones

Daniel Martínez Villegas

## Secretaría de Igualdad Sustantiva y Desarrollo de las Mujeres Michoacanas (SEIMUJER)

Batalla de la Angostura 457, Col. Chapultepec Sur, C.P. 58260, Morelia, Michoacán.

Tel. (443) 582 20 82, horario de atención: 9:00 a.m. - 5:00 p.m.

Como parte de las actividades de la Secretaría de Igualdad Sustantiva y Desarrollo de las Mujeres Michoacanas (SEIMUJER) se presenta la publicación periódica *Las solidarias*, en la que se pretende lograr la unificación entre la sociedad, la academia y el gobierno por medio del trabajo colaborativo, la comunicación y la divulgación del conocimiento y necesidades sociales. En este sentido, *Las solidarias* pretende acercar a las mujeres contenidos de diversas índoles con una perspectiva de género que promueva una revolución de las conciencias, así como la posibilidad de crear redes de apoyo entre sus diversos actores.

LAS SOLIDARIAS, primera época, año 0, N<sup>o</sup>. 5. Mayo de 2025, es una gaceta mensual editada por la Secretaría de Igualdad Sustantiva y Desarrollo de las Mujeres Michoacanas (SEIMUJER), Batalla de la Angostura 457, Col. Chapultepec Sur, C.P. 58260, Morelia, Michoacán, México, Tel. (443) 582 20 82, <https://mujer.michoacan.gob.mx/>. Editores responsables: Kahory Sandoval Alcauter y Felipe Mata Anguiano. Fecha de última modificación: mayo de 2025.

Todos los artículos publicados en este número han sido sometidos a un arbitraje doble ciego por parte de al menos dos lectores. El contenido de los trabajos es responsabilidad de sus autores, por lo que no refleja necesariamente el punto de vista de SEIMUJER.

Política de acceso abierto.

Se permite la reproducción, publicación, transmisión y difusión en cualquier medio de cualquier parte del material contenido en la gaceta (únicamente texto sin imágenes) sin alterar o modificar el original, con excepción de los personales o comerciales, con fines no lucrativos, citando la fuente de referencia y otorgando el crédito correspondiente al autor y al editor.

La gaceta LAS SOLIDARIAS es un espacio de diálogo abierto para todas y todos, por lo que te invitamos a enviarnos tus intereses y comentarios a través del correo electrónico [gacetalassolidarias@gmail.com](mailto:gacetalassolidarias@gmail.com).

# ÍNDICE

*Editorial*

**Maternidades deseadas y dignas.....04**  
*Secretaria Alejandra Anguiano Gonzalez*

*Con-ciencias*

**Resignificando el día de las madres.....05**  
*Alejandra Anguiano Gonzalez*

**Neurodivergencia y maternidad: Una experiencia de transformación y resistencia....08**  
*Colectiva LUPA*

**Experiencias subjetivas de madres solteras por elección: vacíos emocionales, frenos pulsionales y sacrificio de sí.....10**  
*Ileri Ayala López  
Fernanda Ruby Rosales Carlón  
Flor de María Gamboa Solís*

*Narrar  
la vida*

**¿Existe el duelo cuando te conviertes en madre? .....23**  
*Claudia Marcela Moreno García*

**Extractos de mi extravío materno.....28**  
*América Díaz Sandoval*

**Reconfigurar la maternidad: aportes de los feminismos latinoamericanos.....31**  
*Andrea Ximena Estrada Arriaga*

*Servicios de  
Gobierno*

**Programa para el bienestar de familias cuidadoras de niñas y niños con cáncer .....33**

# Maternidades

## Deseadas y dignas

Con mucha emoción quiero presentarles el quinto número de Gaceta Las Solidarias. Poco a poco estamos situando este espacio como un jardín en el que la palabra, la historia y la resistencia de mujeres y hombres florece. El propósito de este número es abordar la maternidad bajo la condición de ser deseada y que, en el deseo, la dignidad sea una gran compañera. La maternidad ha sido históricamente un territorio de contradicciones: espacio de amor y de opresión, de celebración social y de silencios individuales. En este cuarto número la abordamos desde una mirada lúcida y desafiante que pone en juego las tensiones entre el deseo y el mandato, entre el cuerpo propio y el cuerpo politizado. Me da mucho gusto que esta edición contribuya a exponer la maternidad no solo como una narrativa única impuesta, sino como un diálogo íntimo con la libertad.



No tengo ninguna duda de que Las Solidarias va surcando los primeros bordes con una mirada biforme: por un lado, ensayísticamente pura y, por el otro, aparece ya la silueta de una primera sombra literaria. De ello podrán darse cuenta al interior de la misma al notar que se explora cómo los cuerpos de las mujeres son campos de batalla donde se libran guerras ajenas. De tal suerte que una maternidad deseada y digna exige, primero, desmontar las estructuras que convierten a las mujeres en vasijas de expectativas sociales. No hay elección posible sin autonomía, sin acceso a educación sexual, a salud reproductiva y a condiciones materiales que permitan decidir sin miedo.

Yo sostengo, y lo expongo en este brevísimo espacio, que decidir no es solo un acto individual; es un acto político. Cuando una mujer ejerce su derecho a ser o no ser madre en sus propios términos, está desafiando un sistema que busca controlar su cuerpo y su destino. Por lo que este número nos recuerda que el horror y lo sublime coexisten en la experiencia femenina, y que solo desde el reconocimiento de esa complejidad podemos hablar de justicia. La maternidad digna es aquella que no está atravesada por la pobreza, la violencia o la falta de alternativas.

Este número es una invitación a pensar más allá de los discursos romantizados. Las maternidades deseadas son aquellas sostenidas por redes comunitarias, por Estados que garantizan derechos y por sociedades que dejan de juzgar. Son las que permiten a las mujeres habitar plenamente sus cuerpos sin que estos se conviertan en prisiones o en banderas ajenas.

Porque la igualdad sustantiva comienza cuando cada mujer puede decir, sin presiones: esto es lo que quiero.

**Alejandra Anguiano Gonzalez**

Secretaria de Igualdad Sustantiva y  
Desarrollo de las Mujeres Michoacanas

# El día de las madres Resignificando

Por Alejandra Anguiano Gonzalez

Resignificar el Día de las Madres implica transformar esa fecha de celebración, constantemente romantizada, en un espacio público de reflexión crítica y acción política. Una celebración así pone de manifiesto las estructuras de poder que han vulnerado a las mujeres y se han traducido en la delegación de responsabilidad de cuidado, crianza y sostenimiento de la vida desde el mismo patriarcado. Por tanto, resignificar este día es poner el foco no solo en la figura de la madre, sino en la red de cuidados invisibles que sostiene a las sociedades, en su mayoría a cargo de mujeres, y que rara vez se reconocen como trabajo o como derecho.

De la misma forma, esta resignificación también implicaría hablar de justicia social para las madres que históricamente no han sido reconocidas en molde tradicional: madres migrantes, madres jefas de familia, madres indígenas, madres queer o lesbianas, madres criminalizadas por su contexto. También sería crear un espacio narrativo y político en el que las historias de maternidades diversas, en condiciones de vulnerabilidad y resistentes sean escuchadas. Sería exigir derechos reproductivos, políticas públicas de cuidado, acceso a salud, a educación, a justicia. Y sería, sobre todo, escuchar con atención las voces de quienes suelen ser narradas, pero rara vez escuchadas.

Esta fecha nos invita a reflexionar y visibilizar la importancia de una maternidad libre, deseada y digna, que abone a la autonomía de las mujeres y al cuidado colectivo que construimos juntas. Es momento de construir una redistribución de los cuidados con perspectiva feminista que parta de los derechos de las mujeres y que rompa con los mandatos de género que han traducido la vida de las mujeres a la obligatoriedad de la maternidad y del cuidado de las y los demás, dejando de lado el proyecto de vida de cada una.

## **La reforma de deudores alimentarios ha fortalecido la defensa de los derechos de las madres**

Michoacán ha dado un paso fundamental, el Gobernador Alfredo Ramírez Bedolla ha dado un gran impulso a una agenda de derechos de las mujeres. En ello, la reforma de deudores alimentarios puede entenderse no solo como una medida legal, sino también como una acción de acceso a la justicia que históricamente ha sido negada a las madres y a las infancias.

La vida de las mujeres ha sido delimitada por diversas instituciones: la familia, la ley, la economía, el Estado, que les exige que se apeguen a múltiples mandatos de género que las alejan de la garantía de sus derechos.

En ese sentido, esta reforma rompe con la normalización de la irresponsabilidad paterna que ha sido históricamente tolerada y hasta encubierta por las estructuras legales.

Al hacer visibles a los deudores alimentarios y establecer consecuencias por el incumplimiento de sus responsabilidades, la reforma deja de proteger la negligencia paternal y comienza a reconocer que la maternidad no puede seguirse vinculando a la precariedad. Fortalece la defensa de los derechos de las madres, no solo al garantizar recursos, sino al enviar un mensaje político: el cuidado es una responsabilidad compartida y exigible.

En este sentido, la reforma sobre deudores alimentarios es un acto de justicia, estamos reparando la deuda histórica con las infancias y con las madres, Michoacán se ha puesto en la vanguardia de la lucha por los derechos de las mujeres.

## Las salas de lactancia en los espacios laborales y públicos como derecho de las mujeres que trabajan y maternan

Es muy importante que existan salas de lactancia en los espacios laborales y públicos, porque una sala de lactancia no es solo un cuarto con una silla y una puerta: es un acto de dignidad. Es decirle a una mujer que su cuerpo materno no es un estorbo ni un problema que debe esconder. Es reconocer que maternar también es trabajar y que trabajar no debería significar renunciar a cuidar.

Tener salas de lactancia en los espacios laborales y públicos es decirles a las madres: Te vemos. Sabemos lo que cargas. No estás sola. Es una forma concreta y hermosa de sostener a quien sostiene la vida.

Cada sala de lactancia es un pequeño lugar de refugio, de ternura, de resistencia frente a un mundo que muchas veces les exige a las mujeres que sean dos personas al mismo tiempo: la profesional incansable y la madre abnegada.

Cuando un espacio laboral o público incluye una sala de lactancia, no solo cuida a una madre y a su bebé, también envía un mensaje poderoso: que los derechos de las mujeres importan, que la crianza no es un asunto privado, y que una sociedad justa es la que se organiza para cuidar a quienes cuidan.

## Hay que garantizar las condiciones para que una mujer decida si quiere ser madre y cuándo

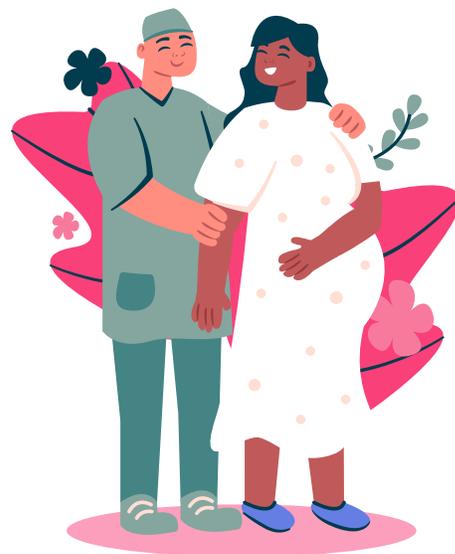
En la Secretaría de Igualdad Sustantiva y Desarrollo de las Mujeres Michoacanas se están realizando campañas permanentes para garantizar las condiciones necesarias para que las mujeres decidan de manera libre e informada si quieren ser madres y cuándo. En este sentido, una de ellas es el programa "Tú Decides", precursor en el acompañamiento legal y voluntario del embarazo desde el Estado. Este programa realiza una labor de acompañamiento integral, con perspectiva feminista, para las mujeres interesadas en acceder a dichas interrupciones en Michoacán; además, se está realizando una fuerte labor de desestigmatización y promoción de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, para que todas las niñas, adolescentes y personas con capacidad de gestar puedan acceder a este servicio de salud que debe ser entendido como un derecho.

Se está realizando también un seguimiento puntual a los servicios de interrupción del embarazo en Michoacán en cercana colaboración con el sector salud. No se parará hasta lograr que la legalidad de la interrupción del embarazo se traduzca en una realidad para quien así

lo decida, pues se busca garantizar que las mujeres puedan decidir cuándo y si quieren ser madres. Se trata, sobre todo, de desarticular las normas sociales, legales y culturales que imponen a las mujeres una identidad fija ligada a la maternidad.

Cuando se presupone que todas las mujeres deben querer ser madres, y que deben serlo bajo ciertas condiciones, como lo es la heterosexualidad, se invisibilizan diversas formas de existencia y resistencia desde las maternidades.

Garantizar esa decisión implica, entonces, desde la Seimujer, acompañar y contribuir a la autonomía de las mujeres, desde el reconocimiento del derecho a la toma de decisiones sobre su vida. Es reconocer que el cuerpo de una mujer le pertenece solo a ella, y que cualquier decisión sobre su reproducción es profundamente política, pues implica autonomía, deseo, posibilidad y dignidad.



En este sentido, una maternidad libremente elegida es un acto de autonomía y dignidad; una maternidad forzada, por presión cultural o ausencia de alternativas, es una forma de violencia estructural. Por eso, garantizar esa libertad no es un lujo: es un imperativo ético, político y feminista.

## **La maternidad infantil como una forma de violencia**

Hablar de la maternidad infantil como una forma de violencia es nombrar aquello que muchas veces se silencia tras discursos de tradición, moral o abandono institucional.

La maternidad impuesta desde la infancia es, en realidad, una interrupción brutal del tiempo propio de una niña, como el robo de un futuro que apenas empezaba a imaginarse.

Una niña madre no eligió ese rol. Fue forzada por violencias visibles o invisibles: una violación, la pobreza, la negligencia, la omisión de la escuela, el juicio de una comunidad o la moral de un sistema que prefiere salvar vidas que proteger infancias. Y lo que sucede ahí no es solo una injusticia individual, es una fractura colectiva, un fracaso ético de todos los que pudieron y no quisieron cuidar.

Aquí el poder del lenguaje para abrir caminos de justicia implica nombrar esa maternidad como violencia, lo que nos llevaría a rechazar el eufemismo y abrazar la verdad.

No es un caso triste, no es una niña con responsabilidades; es una vida marcada por la imposición, una niñez cancelada antes de tiempo. Hablarlo es comenzar a sanarlo. Es exigir políticas, educación sexual, acceso a interrupción legal del embarazo y, sobre todo, una mirada ética que reconozca que ninguna sociedad puede llamarse justa si permite que las niñas se conviertan en madres cuando son apenas hijas.

## **Los avances en materia de maternidad voluntaria y digna para todas**

Al hablar de avances hacia una maternidad voluntaria y digna, podemos hablar con mucho orgullo de la legalización del aborto en Michoacán y las campañas de acompañamiento para las mujeres que deciden interrumpir un embarazo; esos no son solo logros legislativos, sino actos de soberanía sobre el cuerpo y de ruptura con un mandato patriarcal ancestral.

Hay quienes desde hace tiempo han explicado cómo el cuerpo de las mujeres ha sido históricamente colonizado por el poder, transformado en campo de batalla donde se impone el control, la moral y la violencia simbólica. En ese contexto, permitir que una mujer decida cuándo, cómo y si quiere maternar, no es una concesión, es un acto de desobediencia al sistema de poder que ha naturalizado la maternidad como destino obligatorio.



La legalización del aborto en Michoacán representa, entonces, una nueva época en la matriz patriarcal de la cultura y de la sociedad, un nuevo principio desde donde se comienza a construir una justicia no punitiva, sino restaurativa, donde el derecho no castiga a la mujer por decidir, sino que la protege y la respalda.

Y aún más transformador es el trabajo de las redes de acompañamiento que se han generado desde la Seimujer. Porque la justicia más profunda no viene solo del tribunal, sino del tejido comunitario, de la sororidad de esas mujeres que caminan con otras mujeres, sin juicio, sin miedo, con ternura política.

Estos avances no garantizan todo, pero son señales de una sociedad que empieza a comprender que dignificar la maternidad también implica dignificar el derecho a no maternar. Y en esa comprensión, se juega nada menos que la posibilidad de vivir en un mundo donde el cuerpo de una mujer no sea un mandato, sino un territorio libre.

# Neurodivergencia y maternidad

## Una experiencia de transformación y resistencia

En una sociedad que valora un desarrollo típico del ser humano y excluye las diferencias, se vuelve urgente abrir espacios para reflexionar sobre experiencias que nacen desde lo que significa experimentar una maternidad que se sale de la norma. En este texto, compartimos nuestra vivencia como madres y cuidadoras de hijos neurodivergentes<sup>1</sup>; un recorrido que nos desafía a romper con el modelo estigmatizante que asocia la diferencia con la carencia y que, lamentablemente, aún entiende el nacimiento de un hijo autista como una especie de castigo.

Uno de los primeros retos que enfrentamos como madres es el duelo de las expectativas. Ser madre de un niño neurodivergente implica dejar atrás una imagen preconcebida de la maternidad "típica". Es un proceso doble: despedirnos de la mujer que fuimos para convertirnos en madre, pero no en cualquier madre, sino en la madre que nuestro hijo necesita; y, lo segundo, reconocer a nuestro hijo tal como es, en otras palabras, sin las proyecciones o expectativas impuestas socialmente y, al mismo tiempo, lejos de las fantasías creadas en nuestro propio imaginario. Este tránsito puede ser doloroso, pero también profundamente transformador. Lejos de mitificar el sufrimiento, queremos resaltar la importancia de vivir este proceso en comunidad, sin juicios, con un acompañamiento informado y neurovalidante. Es vital buscar conocimiento que ilustre y ayude a comprender el valor de las diferencias, así como guías que ayuden a respetar los ritmos de cada familia para dar la bienvenida a un hijo diferente.

Sería iluso pensar que la crianza y el cuidado son tareas fáciles, pues el capacitismo social en el que estamos insertos, asumido como un sistema de creencias, prácticas y estructuras sociales que privilegian ciertos tipos de cuerpos, mentes y formas de funcionar como las "normales" o "correctas", margina, invalida y patologiza a quienes se salen de esa norma. Lo que, sin duda, hace de la maternidad de un hijo diferente una tarea titánica y, a ratos, muy solitaria e incomprendida.

Se dice comúnmente que cuando nace un hijo también nace una madre. Esta frase cobra un nuevo significado al "aterrizar" como madre en el mundo de la neurodivergencia<sup>2</sup>. Mundo que, si te era ajeno antes, cuando tu niño no encaja en el molde normativo lo aprendes a amar con toda tu fuerza.

Por **Colectiva LUPA**

Andrea del Pilar Arenas Díaz  
Sonia Carolina Carrasco Zambrano  
María Ignacia Montes Goldenberg  
Laiza Sabrina de la Torre Zepeda  
María Teresa Martínez Urby  
Marianela Furriol  
Paula Meneses Wills  
María Trinidad Jiménez Gili

Muy a pesar de la respuesta médica, que suele ser la patologización y la respuesta social, que se traduce en aislamiento, es en este contexto donde inevitablemente comienza a darse un gran temor que tiene una sombra llamada duelo. El duelo es mucho más frecuente para quienes no son o no se reconocen como neurodivergentes, quizás porque te enros-tra tu propia diversidad y tu incomprendida infancia que ahora se revive con mayor intensidad en la maternidad de un hijo diferente.



<sup>1</sup> El concepto de neurodiversidad se desarrolló colectivamente, según Monique Botha et al. (2024), fue formulado por personas neurodivergentes para describir la variedad natural neurológica, como una forma de diversidad humana.

<sup>2</sup> El psicólogo y educador Nick Walker (2021), en su obra *Neuroqueer Heresies*, afirma que no hay manera de ser mejor, así como no hay mejor raza, género o cultura.

La negación, la ira, la negociación y la depresión son círculos viciosos que atrapan y de los cuales se puede salir una vez que se entiende lo fundamental: ser diferente no es una anomalía a corregir, solo existen diferentes maneras de habitar el mundo y todas son necesarias y válidas; el respeto y la aceptación de la infinita diversidad de las mentes es la liberación de nuestro propio temor.

Maternar a personas neurodivergentes es una invitación a reconstruir día a día nuestra propia identidad a partir de la experiencia, el amor y la dedicación. Exige repensar la educación, no desde la lógica de la corrección, sino desde la justicia, la contención y la valoración de la diversidad como valor enriquecedor de la comunidad.

Apostar por una visión que celebre las diferencias como formas legítimas de habitar el mundo es la llave para obtener la felicidad de nuestro clan. Con lo cual la aceptación, lejos de ser una meta pasiva, se convierte en una herramienta poderosa de transformación: no es el diagnóstico lo que te arrebató a tu hijo, sino la forma en que decides enfrentarlo y qué haces con él. Tienes la opción de vivir en un duelo permanente o abrazar la vida tuya y de tu hijo con respeto, fortaleciendo vínculos y reconstruyendo una maternidad sensible, presente y comprometida de amor hacia tu hijo, pero también hacia ti misma.

En este camino, escuchar a las personas autistas es fundamental, pues son quienes pueden relatar en primera persona cómo se vive el autismo. Los testimonios de personas no hablantes que usan sistemas de comunicación aumentativa nos abren los ojos y el corazón a otras formas del sentirpensar. Como madres, tenemos la responsabilidad de no quedarnos con una sola verdad, de cuestionarnos, desaprender y abrirnos a cambiar nuestro paradigma.

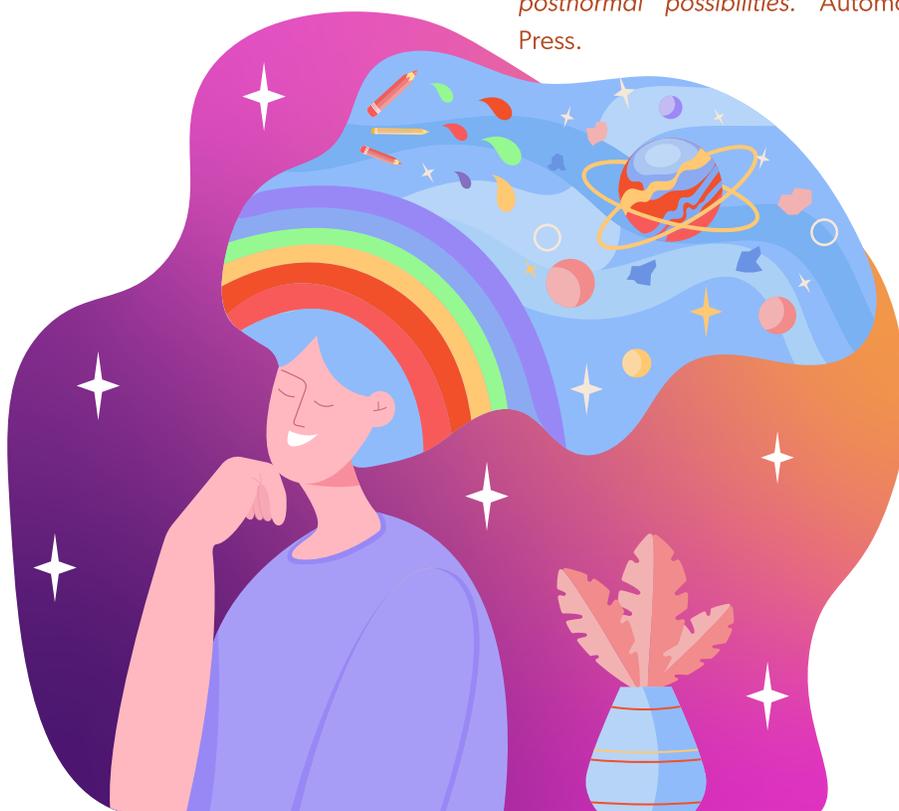
Es desde la intimidad del hogar donde se crea la primera línea de acompañamiento, se construyen espacios seguros, respetuosos, donde nuestros hijos pueden desarrollarse a su ritmo, con sus intereses, y con sus propios modos de comunicación.

*Como colectiva, LUPA, levantamos la bandera de la neurodiversidad y nos unimos a sus luchas. Somos mamás multicolores que abrazamos el infinito dorado. Queremos transformar la percepción del autismo, derribar mitos y celebrar las múltiples formas de ser y de experimentar el mundo. Nuestra apuesta es clara: más humanidad, más respeto, más comunidad.*

## Referencias

Botha, M., Chapman, R., Giwa Onaiwu, M., & Kapp, S. K. (2024). The neurodiversity concept was developed collectively: An overdue correction on the origins of neurodiversity theory, *Autism*, 28(6):1591-1594, DOI:10.1177/13623613241

Walker, N. (2021). *Neuroqueer Heresies. Notes on the neurodiversity paradigm, autistic empowerment, and postnormal possibilities*. Autonomus Press.



# Experiencias subjetivas de madres solteras por elección:

Por

Ileri Ayala López  
Fernanda Ruby Rosales Carlón  
Flor de María Gamboa Solís

## Introducción

La maternidad se ha planteado en términos de un ideal de la feminidad y, como tal, constituye un común denominador de representación cultural y social de las mujeres. Ser madre se sitúa como un acontecimiento psíquico en el que se regulan el amor, el deseo y la pulsión (López, 2017). No obstante, es un acontecimiento que al involucrar la construcción que deviene de lo imaginario a lo simbólico, desde el punto de vista psicoanalítico, adquiere tonalidades distintas en cada mujer y da lugar a un proceso por el cual emerge el deseo de ser madre, que es tributario también de significaciones distintas en la historia personal de cada mujer. No se es madre de la misma manera aun entre parientes femeninos de la misma familia, pues ni las mujeres viven la maternidad homogéneamente, ni son independientes de los ámbitos socioculturales a los que pertenecen; asimismo, tampoco son independientes de sus propias circunstancias identitarias (edad, estado civil, clase social, identidad sexual, etnia) ni de la historia individual que teje la inscripción subjetiva de ese deseo de reproducción, de ese deseo de tener un hijo, una hija.

Avanzando aquí la concepción de la maternidad a la que nos adscribimos, y que resulta de la articulación sintética de los planteamientos de Silvia Tubert (1996), psicoanalista y feminista española, y de Palomar y Suárez (2007), entendemos la maternidad como una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, conformando un fenómeno aunado a discursos y prácticas sociales

Vacíos emocionales, frenos pulsionales y sacrificio de sí



condensados en un imaginario complejo y poderoso (imaginario patriarcal y falocrático) que, al mismo tiempo, produce y resulta del esquema binario de género.

Tomando en cuenta esta concepción, lo que le es inherente a la maternidad es el hecho de ser una experiencia subjetiva y, en tanto tal, se encuentra cruzada por diversas dimensiones conflictivas (contradicciones, ambivalencias, tensiones y encrucijadas) que se expresan de modos variados, mismos que están determinados por las creencias y representaciones que, con respecto al hecho de ser madre, abriga cada sujeto mujer que desea convertirse en madre en conjunción con su deseo inconsciente. De esta conjunción nace lo que para la psicóloga feminista británica Wendy Ann Hollway (2002:30) se define como subjetividad maternal, esto es "una función que no es natural sino simbólica y con ello sometida, se podría decir, a sus propias limitaciones, contradicciones, fracturas, ambivalencias y en general a todas las vicisitudes de los procesos intersubjetivos inconscientes" (Gamboa y Orozco, 2012: 68).

En este artículo nos proponemos analizar, desde la perspectiva del feminismo psicoanalítico (Irigaray, 1974/2007;1977/2009), algunos componentes de la subjetividad maternal de madres solteras por elección a partir de testimonios obtenidos de entrevistas abiertas que fueron aplicadas a dos mujeres-madre habitantes de la ciudad de Morelia, Michoacán, y que eligieron la soltería en su ejercicio de maternidad. Son madres solteras por elección.

En cuanto al aspecto metodológico, se parte de la metodología psicoanalítica que argumenta el valor científico de la singularidad que reviste el discurso de un sujeto, el caso por caso, así como el de la evidencia testimonial, en tanto que posibilita la liberación de la palabra para recrear significados otrora coagulados en la subjetividad (Cancino, 2008). A esta metodología se suma como estrategia de análisis de un texto (testimonio) la deconstrucción (Derrida, 1975). Por deconstrucción debemos entender aquella estrategia de intervención crítica y posestructuralista que desestabiliza un texto a partir de descomponer la estructura del lenguaje dentro de la cual está redactado.

Los componentes de la subjetividad maternal a los que aludimos anteriormente y que prestan asidero a las reflexiones aquí vertidas son: 1) los vacíos emocionales, entendidos como sensaciones o sentimientos de soledad, de carencia de algo que no tiene explicación racional, pero que es sentido como perteneciente al territorio interno de lo aparentemente insondable. En la subjetividad maternal de madres solteras por elección, estos vacíos se estipulan en torno a una dialéctica que inscribe la falta respecto al hecho del embarazo y del desembarazo (alumbramiento), así como al de la posesión o desposesión del hijo/a, la cual se remite a la que expresa las vicisitudes de la mujer en tanto sujeto del inconsciente, la mujer en falta que habita en cada madre; 2) los frenos pulsionales, por los cuales debemos entender aquellos que sirven de límite al goce. Las madres solteras por elección hablan del hijo y de la hija en términos de un taponamiento del disfrute de la vida.

Una vida que antes de la maternidad se pensaba asociada primordialmente a la diversión, a la fiesta, a las exigencias de la libertad y de la soberanía de hacer lo que se quisiera, pero la cual debe entrar en modo pausa y recato si quiere albergar un hijo/a. En cierta medida, esta visión del hijo o de la hija como freno al goce alude a la necesidad de una regulación psíquica que pone en tela de juicio la atribución falocrática de pasividad pulsional a la subjetividad femenina, las mujeres no son pasivas; y, 3) el sacrificio de sí que, siendo parte de un discurso mucho más expandido en el imaginario social de la maternidad (el amor maternal fundado en el argumento del sacrificio del deseo propio), en el caso de madres solteras por elección, adquiere otros tintes porque incluye en la tómbola subjetiva el significado de la vida profesional. Las madres solteras por elección de nuestro estudio, las dos profesionales, se sacrifican de una manera distinta a la que se sacrifican las mujeres que no tienen profesión; lo que se pone en juego como ideal del ser mujer, como núcleo duro de su identidad femenina tiene que ver con el saber, porque según nuestros hallazgos, las mujeres de nuestro estudio se viven como "todólogas" (creen saber de todo). De tal manera que las contradicciones y tensiones que permean la posición sacrificial femenina, en estos casos, añaden un matiz a la dualidad estereotipada: mujer-madre vs. mujer objeto de deseo, este es: mujer-madre vs. mujer-profesionista.

Nos interesó esta particular figura de madre soltera por elección debido a dos razones. Primero, porque las madres solteras representan un fenómeno psicosocial que ha ido adquiriendo mayor prevalencia precisamente entre la población femenina profesional, y por lo tanto, amerita estudio. Cada vez un mayor número de mujeres profesionales eligen ser madres solteras, y ello levanta preguntas asociadas a la importancia que tiene para las mujeres ser madres, así como preguntas por el lugar que ocupa el hombre en la crianza de hijos/hijas, y por la función social y psíquica del padre dentro de la familia: ¿Hasta dónde es prescindible la figura paterna, la presencia de un hombre/padre en la familia para una crianza idónea?

En segunda instancia, este tema nos llama la atención porque la maternidad en soltería propone otras formas de relacionalidad intersubjetiva que introducen un camino distinto para pensar en las dinámicas familiares contemporáneas, así como en la maternidad misma: ¿Qué tan viable es, social y psíquicamente, una familia encabezada por una madre soltera que así lo decide? ¿Los niños y las niñas necesitan realmente un padre físicamente presente para acceder a una estructura psíquica tal que les permita convertirse eventualmente en seres autónomos y sujetos de la cultura?

A pesar de que esta figura de la madre soltera ha comenzado a estudiarse sobre todo en el marco de la discusión de las así llamadas “familias monoparentales” (Jociles et al., 2008), nos parece que nuestro estudio abona en la comprensión de una experiencia subjetiva que posibilita atisbar ahí donde el discurso institucionalizado de la maternidad languidece. Asimismo, se incidirá en una crítica a la estructura nuclear de la crianza, esto es la configuración edípica tradicional occidental: madre, padre, hijas/os, y a favor de crianzas colectivas, comunitarias. Revisaremos cómo la maternidad en soltería por elección, pero acompañada de redes de apoyo, las cuales, pueden estar integradas por otros parientes, amigas, amigos, vecinos, vecinas, tiene la capacidad de revertir el esquema dominante de “propiedad privada” con el que generalmente se piensa en nuestro entorno la viabilidad y la responsabilidad de la familia.

### **La identidad femenina: ayer y hoy**

Hacia el nacimiento de la maternidad en soltería por elección

Los discursos religiosos, políticos y científicos dirigidos a la comprensión de la mujer emergieron con un poder reductor de la feminidad, ya que la mujer es representada como meramente objeto de reproducción, colocándola del lado de la naturaleza. Esto con base en que la maternidad se localiza en el cuerpo de la mujer, pues la capacidad de dar a luz es algo biológico, o bien, abogando por el llamado “instinto” maternal, hoy cada vez más erosionado. Desde la biología se piensa que la maternidad es aquello que permite la supervivencia y la evolución de la especie (Eisler, 1996; Tubert, 1996; López, 2017) y de ahí, se naturaliza

el deseo de hijo/a, como garante de la conservación de la especie humana y se responsabiliza a las mujeres que rechazan dicho deseo del peligro de nuestra extinción. Es muy común escuchar expresiones de asombro despectivo acompañadas de gestos de reprobación ante la noticia de que una mujer ha decidido no ser madre, por no mencionar las expresiones y frases sumamente violentas y estigmatizadoras cuando la mujer habla de abortar.

En mitos de la antigua cultura griega la mujer que era considerada de naturaleza bestial era peligrosa y traicionera, por lo que era civilizada por el matrimonio. En Atenas el deber de cada ciudadano era mantener las polis (recordemos que las mujeres no eran consideradas ciudadanas), lo cual, justificaba el poder del varón sobre la esposa (madre), bajo el argumento de que era recompensada con un puesto de honor en el hogar y una protección a los hijos/as. En Esparta el matrimonio se veía como unión de prueba con el objetivo de verificar si la esposa era capaz de concebir, ya que, de lo contrario, el matrimonio se anulaba sin que esto impidiera a la mujer volver a casarse con la esperanza de comprobar su fertilidad con un nuevo marido (Zelaya et al., 2015). Es evidente que la procreación y llevar a cabo la función de la maternidad solo era posible a través del matrimonio, y que la mujer reconocida como tal es pensada aún a principios del siglo pasado, como aquella dedicada al cuidado de sus hijos/as y del esposo, al cuidado de su hogar (Moncó et al., 2011). El famoso ícono femenino de la mujer como “ángel del hogar”, de gran expansión en España (y de otros países del sur de Europa) a mediados del siglo XIX (Aldaraca y Ramos, 1992) sirvió para someter a las mujeres a la obediencia del marido al tiempo que el sistema patriarcal encontraba en ese ícono un apuntalamiento eficaz de la narrativa burguesa que preserva a la familia como su institución más preciada.

Palomar y Suárez, especialistas en el tema que nos ocupa, en su investigación *Entretelones de la maternidad: a la luz de las mujeres filicidas* donde hablan de las "malas madres" plantean una pregunta: "¿cómo y sobre qué bases las representaciones de la maternidad actuales parecen seguir dejando fuera las experiencias completas de las mujeres, que con mayor frecuencia, atestiguan un ejercicio de la maternidad que ya no se ajusta con dichas representaciones?" (Palomar y Suárez, 2007: 317), como la del "ángel del hogar", justamente. Resulta una pregunta interesante porque empuja a pensar en el aguante que tienen las representaciones estereotipadas de la maternidad para sostenerse como lenguajes casi exclusivos y asideros simbólicos e imaginarios dominantes del ejercicio de esta práctica social fundamental de cuidado de otro. Juliet Mitchell (1974/2000), feminista marxista británica de alta influencia en la reflexión de los entrecruces del patriarcado y el capitalismo, desarrolla la teoría de que ese carácter resistente tiene que ver con la construcción misma de la diferencia sexual en la que subyace un fondo de conservadurismo, la cual está ligada directamente con las nociones biologicistas de la maternidad y, desde luego, con la familia.

La familia está continuamente cambiando sus formas económicas y sociales y sus funciones, sin embargo, ideológicamente está concebida como si fuera el centro estático de un mundo cambiante y agrega que son las mujeres, tanto en términos de su posición socio-económica dentro de la familia y de las construcciones psico-ideológicas que las predispone a ocupar esa posición, quienes son adscritas como los depósitos de ese conservadurismo humano.

Por lo tanto, aunque las maternidades contemporáneas, como las que analizaremos, no se ajusten cabalmente a las representaciones hegemónicas, no encuentran un camino limpio de expresión o de manifestación porque ese camino está poblado por los fantasmas de la ideología conservadora que le es inherente a la construcción de la feminidad y la masculinidad.

No obstante, es innegable que muchas feministas y mujeres en general, en algún momento de su vida han albergado en su mente (lo digan o no) preguntas en torno a su papel, su rol, o su participación en los medios sociales y culturales, ya sea que esos cuestionamientos se asienten en claves de rebelión o como duda existencialista. Este cuestionarse les ha permitido adquirir, a través del tiempo, y en prácticamente todo el mundo, ciertos derechos políticos, económicos, sociales y culturales que antes les estaban negados. Esta lucha por conquistar nuevos espacios en el orden de lo reivindicativo ha tenido efectos y ha generado un impulso de cambio hacia unas relaciones socioculturales diferentes, en donde las mujeres han ido ganando más poder y dominio sobre su ser, su pensar, su decir, su hacer. Con estos nuevos espacios y relaciones, las mujeres están conquistando la posibilidad de poder interrogar, cuestionar, crear y expresar de una manera más libre lo que les concierne, incluido su ejercicio de maternidad.

Con el paso de los años la tecnología ha avanzado a pasos agigantados, leyes y derechos han surgido y otros tantos se han modificado e incluso algunas costumbres han sufrido transformaciones, pero ¿qué pasa con el tema de la maternidad?, ¿cómo ha sido modificado por la tecnología? Sea como una costumbre, una práctica social, o una ley naturalizada cargada de prejuicio, de responsabilidad, la maternidad no ha sido definida o pensada desde la experiencia, por voz de la misma mujer (Palomar y Suárez, 2007), por lo que es fundamental recuperarla desde esos confines: como experiencia, como el potencial de relacionarse con la capacidad de reproducción, según lo plantea la feminista estadounidense lesbiana Adrienne Rich (1976).

Es evidente también, que la situación social actual de las mujeres es diferente a la de épocas anteriores y que hoy su subordinación no es la misma que existía antes (Colorado et al., 1998). A partir de 1960 la mujer "ideal" se difumina, cambia a un ideal de autonomía que emerge debido a la independencia económica y la preparación académica que pueden obtener las mujeres antes de incursionar en el trabajo adecuado (Moncó et al., 2011). Desde esta perspectiva, en la que las mujeres tienen mayor apropiación de su ser, crean un nuevo discurso que modifica su función y posición social, de esta manera los lazos sociales comienzan a cambiar y la mujer a tener incidencia activa en dichas transformaciones que se dan en sus lenguajes y hasta en sus actos. Muchas mujeres se resisten a permanecer en roles y situaciones sociopolíticas e ideológicas fundamentadas en la jerarquía existente entre los sexos que las subordinan.

Beatriz Moncó, María Isabel Jociles y Ana María Rivas (2011), investigadoras españolas, indican que entre los años 1970 y 1980 se configura el modelo "super woman" para vanagloriar heroicamente a las mujeres que realizan dobles (o hasta triples) jornadas de trabajo: la que se desarrolla en el ámbito doméstico, cuidado intensivo del hogar, el esposo y los hijos/as; y la que aplica la fuerza de trabajo intelectual o física en el espacio laboral. Se trata de un nuevo modelo, ícono femenino que exacerba la omnipotencia de las mujeres para esclavizarlas a las exigencias de la modernidad. Una mujer moderna, pareciera rezar el nuevo deber ser femenino, debe ser capaz de hacer todo y bien. Pero se dan cuenta, las mujeres agobiadas por el imaginario de la "super woman" que están arrojadas a esa doble jornada, no siempre por voluntad propia, sino muchas veces por pobreza o por aspiraciones burguesas propias de la cultura moderna, que compaginar familia y carrera profesional es una ardua tarea donde el éxito es apenas alcanzable. A consecuencia de esto, las mujeres empiezan a buscar soluciones que oscilan entre, renunciar a tener pareja, renunciar a tener hijos/as con sus parejas y otras que, al contrario, se plantean como proyecto de conciliación familia-trabajo, la posibilidad de tener hijos/as sin pareja.

Las mujeres que optan por esta última solución, son producto de aquellas primeras familias (formadas por mujeres nacidas entre los años cincuenta y setenta) que comenzaron a cuestionarse (usualmente la madre) sobre la importancia de la educación de las hijas y la centralidad de los estudios para obtener un trabajo y, luego, ingresos propios que les posibilitaran la construcción de autonomía e independencia (no dependientes de un varón). Sin embargo, esto no abolió la idea de que la mujer no está completa si no cumple con la función de madre y forma una familia (punto del que se habla más adelante). Lo cual nos remite nuevamente a la idea del conservadurismo ideológico propuesta por Mitchell (1974/2000), en cuanto a que existe un impulso al cambio, pero también un impulso a quedarse quieta.

Las mujeres hoy día, por lo menos una considerable mayoría de la que accede a la educación superior, tiene abiertos deseos de perseguir sus sueños profesionales y de "realizarse" en el horizonte del saber, pero no logran desprenderse completamente del gran Otro derrotero de cumplimiento de las aspiraciones de sí que es la maternidad. Lo cual implica que aunque lleguen a ser mujeres exitosas en sus profesiones y encuentren placer en el despliegue de sus vidas laborales, la pregunta por la maternidad y sus míticas satisfacciones, las ronda como si fuera un fantasma ineluctable. De manera informal se comunicó a una de las autoras de este artículo que la causa de deserción más prevalente entre la población estudiantil femenina de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en el 2018, es la maternidad. Este dato, hace pensar que la maternidad tiene más poder que el saber y que ese poder no se localiza únicamente en los mandatos de género sino en los estructurales de éstos, en tanto construcciones simbólicas de la cultura, con el deseo inconsciente femenino. De ahí que no sea suficiente para desentronizar el poderío de la maternidad como aspiración identitaria femenina, el que las mujeres adquieran saberes mediante el estudio de teorías. La maternidad tiene el poder de desbancar al saber del posible lugar privilegiado que aspiramos que ocupe en el horizonte de los ideales del yo de las mujeres.

Líneas más arriba se expuso que uno de los terrenos donde ha recaído el análisis de las maternidades en soltería por elección es el de las familias monoparentales. Este tipo de familias se entiende como aquel conformado por solo uno de los padres y uno o varios/as hijos/as, o sea, en donde hay ausencia del "otro progenitor", por una situación sobrevenida a causa de separaciones/divorcios y/o viudez (Roca, 2010).

Las familias monoparentales derivadas de éstas, han existido siempre solo que no se conocían con esta denominación (Reher, 1996, citado en Jociles et al., 2008). Lo interesante en la actualidad es que ha surgido en la mujer un nuevo ideal sobre la familia que no se cifra en las consecuencias de un divorcio, una separación o la muerte del cónyuge, sino en un deseo propio. Poco a poco se observan más mujeres solteras que recurren a métodos alternativos para formar una familia como lo es la adopción, la reproducción asistida y la elección de mantener relaciones sexuales expreso (apartando al "padre" de la vivencia procreadora durante el embarazo y asimismo de la crianza) dando así lugar a la maternidad en soltería por elección.

Esta configuración de la maternidad derrumba de una vez por todas la idea de que la maternidad nace de una fuente instintual, o que se encuentra alojada en una esencia femenina; hace

insostenible que la maternidad sea algo completamente natural y ahistórico. La psicoanalista feminista española Silvia Tubert (1996), refiere que la construcción de la subjetividad maternal integra dos dimensiones: la primera, una histórico social, en la que se pueden apreciar las configuraciones del imaginario colectivo con sus distintos ámbitos como son grupal, de clase, étnico, etc.; y, la segunda, la de la singularidad de cada sujeto. De ésta, nos da cuenta el discurso de la literatura y el psicoanálisis, remitiéndonos al significado que tiene el cuerpo materno para las comunidades e individuos.

La misma autora referida arriba, en su texto *Figuras de la madre* (1996), da cuenta de la diversidad de características que engloban el concepto de maternidad. Lo que cada mujer quiere, siente y piensa son vivencias y experiencias subjetivas diferentes. Y las que encabezan las madres solteras por elección, suelen estar ubicadas en mujeres de clase media y media-alta. Para estas mujeres, la maternidad supone un proyecto de vida en el cual no se visualizan en primer plano con una pareja pero sí en una relación filial (Jociles et al., 2008).

Podríamos decir aquí que la mujer hace consciente el deseo de tener un hijo/a y, que, por lo tanto, la maternidad se traduce en un proyecto propio que tiene sentido y significado; es un punto de partida para la configuración de otro modo de

ser madre, que expresa el fin de la categoría "madre" como algo natural, estable y dependiente del varón (Ávila, 2005; Caporale 2005; Roca, 2010; Moncó et al., 2011).

Pasaremos ahora a la exposición y análisis de los tres componentes de la subjetividad maternal de las madres solteras por elección.

**Vacíos emocionales en la subjetividad maternal:** el tamiz secuencial de la falta

Como un fondo infinito, oscuro, subyace la sensación de un vacío que anticipa la emergencia del deseo de hijo/a en la experiencia de las madres solteras por elección. Es un vacío, falta de algo que pareciera podría obtenerse con el advenimiento de un hijo/a. El testimonio de nuestras dos participantes así lo manifiestan:

Mujer 1: "como que ya hacía falta llenar ahora ese vacío que tenía" (mujer de 29 años, con una hija de 1 años 3 meses; *las cursivas son nuestras*).

Mujer 2: "yo siento que a mí me faltaba eso de ser mamá para sentirme un poquito más complementada" (mujer de 27 años, con 7 meses 31 semanas de embarazo; *las cursivas son nuestras*).

El primer testimonio aborda la falta en claves de un futuro anterior, que es la modalidad temporal que permite que la clínica psicoanalítica se despliegue secuencialmente (Delgado, 2014) para admitir el reconocimiento y valor transformativo subjetivo de la contingencia. Es decir, la conducción de la cura en un proceso analítico parte de la premisa que el pasado y el futuro no son homólogos, ni lineales; que el pasado no hace futuro; que lo que se fue no será indefectiblemente, sino que entre ambos hay un agujero, un vacío que es posible bordar con la introducción de algo nuevo, de algo antes inexistente.

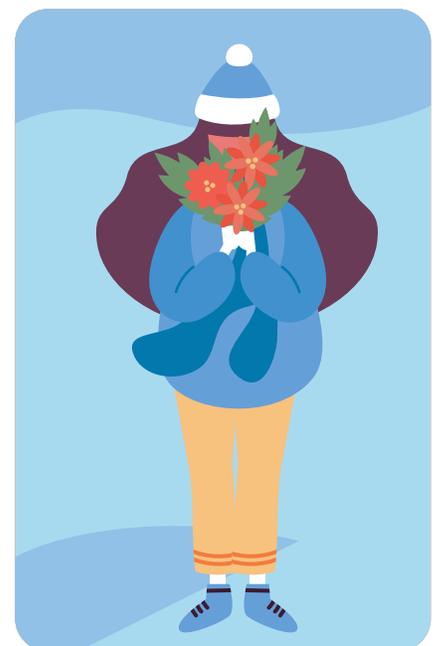
La peculiaridad fundamental del futuro anterior es que incluye el valor modal de la probabilidad. La probabilidad de que el acontecimiento anterior, al otro acontecimiento futuro, puede ocurrir en el futuro, estar ocurriendo en el presente o haber ocurrido ya. "Ya hacía falta llenar ahora el vacío...", plasma muy claramente esa secuencia temporal, la cual inscribe el deseo de ser madre como una posibilidad de nombrar lo que falta y lo que faltó, pero además de revestir a la hija (la Mujer 1 tiene una hija) con el supremo poder de llenar un enorme y profundo vacío. No es raro pues que muchas madres se resistan al crecimiento y partida de casa de sus hijas/os porque con esa partida, las dejan partidas, regurgitando el vacío que deja la ausencia de eso que las llenaba hasta cierto punto con plenitud.

La misma frase referida anteriormente, tiene también otro sentido si la puntuamos a la letra de otra manera: "Ya hacía falta, llenar ahora el vacío...". Este otro sentido que emerge está ligado al poder engendrador de la falta, en tanto, como lo remarca el psicoanálisis, la falta es el motor del deseo, y el deseo es el motor de la vida: llenar el vacío provoca falta y no eliminación de ésta, como se suele pensar desde las visiones apriorísticas del ser humano, entre las que destaca la tradición humanista (Martínez-Herrera, 2007). Esta tradición asienta las bases de su teoría en la noción de autocrecimiento, lo que significa que el ser humano crece a partir de la superación de sus faltas, las cuales están asidas a su estado de vulnerabilidad y fragilidad inicial.

De menor profundidad y enormidad parece ser el vacío que viene a llenar la hija/o en la experiencia de la Mujer 2: "yo siento que a mí me faltaba eso de ser mamá para sentirme un poquito más complementada". No habla de una completud total, como se tiende a pensar homogéneamente el efecto subjetivo que causa tener una hija/o: la total plenitud. El margen de falta que se expone en la afirmación de la Mujer 2 y por el cual se matiza el significado dominante de la maternidad, al decir "sentirme un poquito más complementada", deja entrever que hay otros espacios de la feminidad, otros poquitos, que no están disponibles para la maternidad, que ésta es una de otras tantas opciones que pueden operar como brújulas del deseo femenino, pero no la única.

Lo que este trozo de testimonio revela es precisamente la inconsistencia de las representaciones dominantes, institucionalizadas de la maternidad, las que han intentado colonizar la identidad femenina para impedir que advenga la mujer como sujeto de deseo. Se podría decir que esta mujer que está a punto de ser madre es consciente de que su deseo de tener un hijo/a no la llenará por completo.

Para Lacan (1958), la falta que surge a través de la relación con el Otro, se convierte en el deseo del Otro en una búsqueda por obtener su propio deseo: "yo sentía esa necesidad de tener un bebé, de tener a alguien conmigo, de tener algo que salió de mí" (Mujer 1). Es muy interesante la reiteración de este verbo, ¿de dónde proviene esa obsesión femenina de *tener*?



Desde la dialéctica fálica del *ser* y *tener* que el psicoanálisis nos enseña, no estaríamos tan desacertadas en plantear que esa obsesión de tener, proviene de la inscripción subjetiva de la imagen de un cuerpo que está en falta, de un sexo al que le falta algo, que es como se representa al sexo femenino en los sistemas de pensamiento occidentales, incluido el psicoanálisis: cuerpo atrofiado, mutilado, incompleto.

Lo femenino, es entonces establecido por oposición a lo masculino, es su negativo, el reverso, una otredad inexpugnable y temida. Lo femenino es lo que no es, o lo que no se debe ser, un lugar proscrito que convoca el horror, el rechazo, el escarnio y la vergüenza (Martínez-Herrera, 2007:89).

Y desde la lógica falocrática que marca estas representaciones abyectas del sexo femenino, se convoca la famosa envidia de pene porque tener el falo equivale a ser (completa, poderosa). Tener un pene o lo que lo suple simbólicamente –hijo, poder, saber– se vuelve deseable para la mujer porque es así como se podría tener todo lo que imagina que le falta para ser. Tener para ser, porque ser mujer no es suficiente en sí mismo como estatuto ontológico en su propia (in)suficiencia. No se es (mujer) sin tener un hijo/a.

La obsesión femenina de tener que se alza en el significado de la maternidad responde entonces a la necesidad de exorcizar el fantasma del cuerpo mutilado, incompleto, que anida en la subjetividad de las mujeres que deciden ser madres solteras.

Otro eje de análisis de los vacíos emocionales de la subjetividad maternal surca la vivencia de vacío que deja en las mujeres el alumbramiento del hijo/a, pero a nivel de la carne. Una vez que el hijo nace y se completa esa falta, inmediatamente aparece una nueva falta que se vive como un vacío en el vientre, ese vientre protector, resguardador de vida:

Se siente un gran vacío, un gran vacío, porque pues, tantos meses trayendo a alguien dentro de ti ...entonces el que ya no esté pues sí, yo siento que significa una pérdida... yo si me sentía solita ya, aunque físicamente ya lo tienes contigo, pero pues este, en tu cuerpo ya no lo sientes (Mujer 1).

El vacío emocional también comporta una pérdida y la introducción de un agujero: “Yo siento que se siente un vacío, hueca, como que dices ¡uff! se desprende algo de ti” (Mujer 1). En términos parecidos lo menciona la Mujer 2: “ya nada más caminan y ya, ya se van pues desprendiendo de ti y ya no los tienes tan así” (Mujer 2).

Solo se puede desprender de ti algo que te pertenece, que está en tu carne. Sin embargo, el hijo solo ocupa lugar en el vientre temporalmente, lo cual genera angustia en estas madres, pues pareciera que el alumbramiento fuese equivalente a la soledad, a un nuevo vacío. Esta exposición al agujero que deja en la carne el alumbramiento del hijo nos hace pensar en la dificultad de las mujeres por construir una imagen de sí mismas donde el cuerpo no esté mutilado; un cuerpo autosuficiente y completo. Esta imagen distorsionada del cuerpo propio es a la que las reivindicaciones feministas desde hace décadas apuntan en términos de apropiación del cuerpo; es decir, a que el cuerpo de las mujeres sea determinado por ellas mismas, a partir de la gestión autónoma de sus propios usos y placeres.

¿Cómo evitar que las madres se sientan agujereadas en la carne tras el alumbramiento del hijo, si lo que piensan de su cuerpo tiende a convocar la atrofia, la falta, la incompletud?

Así, para las madres solteras por elección, los vacíos emocionales que se alertan en su experiencia subjetiva maternal tienen que ver con las inscripciones del cuerpo, de la carne, de lo que significa encarnar un cuerpo femenino representado en la cultura como carente. La carne del cuerpo femenino de las madres solteras por elección está atravesada por un orden procreativo unívoco, es decir, en el que no cuenta la participación de otra carne, la carne masculina, con lo cual, se potencia la angustia por sentir que se habita en una carne débil.

## Frenos pulsionales:

Cuando el hijo/a se presta como límite al goce

Freud (citado por Ambriz, 2005) confiesa que es poco satisfactoria la comprensión respecto a los procesos de desarrollo psíquico de la niña, pues está lleno de lagunas y de sombras, sus aportaciones dan pie a la gran influencia que el psicoanálisis tiene sobre el fenómeno de la maternidad.

La madre en un inicio es objeto de deseo para ambos sexos, esto es determinante para las estructuras inconscientes, así como la vida sexual del infante y posteriormente del hombre o la mujer, pues definen su forma de ver la vida, así como su conducta. Freud nombra como psicosexuales las etapas del desarrollo pues tienen predominio las pulsiones sexuales en la formación y el desarrollo de la personalidad, menciona que el infante "trae consigo impulsos sexuales en germen, que, después de un periodo de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales" (Freud, 1905/1972:43).

Siguiendo esta línea, Freud explica cómo la niña sobrelleva el complejo de Edipo, haciendo hincapié en las repercusiones que una inadecuada salida o entrada al mismo complejo traen consigo.

Ambriz (2005) comenta que el complejo de Edipo es sobrellevado de diferente manera por el niño y por la niña, para lo que compete en este artículo nos centraremos en explicar a detalle solo el proceso que vive la niña. En un inicio (como en el niño) existe una vinculación con la madre (madre como primer objeto), es la niña al descubrir la diferencia anatómica de los sexos cuando reconoce una castración, desarrollando molestia por la inferioridad ante el varón por su posesión de pene. Este autor explica cómo esta inferioridad deriva en tres caminos en la evolución hacia la feminidad:

- El extrañamiento de la sexualidad que deriva en la renuncia del clítoris como zona erógena y por lo tanto al quehacer fálico.
- La retención de la masculinidad amenazada, bajo la esperanza de llegar a tener un pene (complejo de masculinidad).
- Una configuración femenina, es decir toma al padre como objeto (Ambriz, 2005: 162).

Al tomar al padre como objeto la niña llega al complejo de Edipo, este es resultado de la castración.

Cuando la niña descubre que no tiene pene, la relación con su madre se torna complicada, pues la culpa por la pérdida, pero al mismo tiempo la ama.

Esta fase es difícil de superar ya que la permanencia en el Edipo es indefinida, se produce un conflicto que nunca se resuelve completamente, a diferencia del niño, quien sí tiende a resolverlo. La no resolución del Edipo genera efectos profundos en la vida emocional de la niña, desarrollando dificultades en la generación del superyó (estructura psíquica supresora de los impulsos, conciencia moral).

"[...] hacía travesuras, no me portaba bien, fui muy noviera rebelde [...], me dejaba llevar por experimentar y más liberal" (Mujer 2).

Freud (1905) menciona como consecuencia psíquica:

[...] rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre en la mujer -que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sus sentimientos tiernos u hostiles (p. 124).

La mujer se deja llevar por sus pulsiones, por el placer del goce.

A diferencia del niño, en la niña no existe una amenaza real, ya que no tiene nada que perder, pues ya está castrada. Saal (1998) (citado en Ambriz, 2005: 163) menciona: "aparece una especie de defecto intrínseco que incapacita a la mujer para los deslizamientos por sublimación y le cierra los caminos para la resolución del complejo edípico". Cuando la niña resuelve "bien" el complejo de Edipo se identifica con la madre y por ende se posiciona en la falta. Pero aquí entendemos que al no resolver por completo dicho complejo, hay problemas al establecer el superyó, si existe un deseo por obtener el falo (o sea un hijo), pero no está la identificación con la madre, el hijo en estos dos casos en particular viene a sucumbir el placer, menciona una de ellas: "[...] ya no soy tan libre" (Mujer 1), no a generar el placer en sí por obtener el falo, a limitar el goce del que ya ha sido suficiente, "ya pasé varias etapas de mi vida en las que lo disfruté [...] ya viví lo que tenía que vivir " (Mujer 1); "yo ya disfruté mucho, ya viví mucho, conocí, experimenté, entonces pues dices, hay un momento en el que dices tengo ganas y quiero ser mamá" (Mujer 2).

Lo anterior remite a un deseo inconsciente, pero que existe en el decir de los motivos conscientes:

se puede anhelar un hijo para revivir la propia infancia en él o para darle precisamente lo que ella no tuvo. Puede desear tener un hijo por rivalidad con otras mujeres, o para retener a su marido o por necesidades de status o por cualquier otra cosa actual (Langer, 1999, citado por Manzo, Vázquez, Jacobo y Tenorio, 2011).

El cumplir con la maternidad implica un freno a su libido, implica terminar con una vida llena de placeres, libres de hacer lo que quieran, pero mal vistas por la sociedad ya que no están cumpliendo con el rol de mujer-madre, pero aquí es donde ellas se hacen escuchar. En las entrevistas realizadas a las dos mujeres para esta investigación, en la pregunta de cuál es el rol de una mujer, responden:

"El rol de una mujer lo que la mujer haya elegido en su entorno y en su vida, si decide trabajar y salir de casa ese es su rol, lo que la mujer decida ese es su rol, la mujer es la que puede embarazarse y tener un hijo" (Mujer 2).

Pero ella siente que ya fue mucho... mucho disfrute y entonces surge el deseo de ser madre; ¿será que ya disfrutó tanto que es tiempo de padecer?, pues ser madre requiere sacrificio (tema del que hablamos en el siguiente apartado). "Anteriormente que no sentía ningún ser en mí podía hacer lo que yo quisiera" (Mujer 1).

Deviene de colmarse del placer de disfrutar y vivir lo que se tenía que vivir a percepción de ellas. Freud refiere que la mujer siempre estará situada en la falta y al obtener lo que se desea, surge otro deseo, el deseo de tener un hijo (el falo), un deseo de conseguir al padre aunado al anhelo de conseguir el pene que la madre le negó, en la vida adulta es una situación encaminada a algo simbólico, pues el hijo equivale al pene. Podemos ver entonces que ese vacío emocional deviene de experimentar mucho, de disfrutar mucho, de cumplir el deseo, pero esto no la llena; quiere más, pero ya no de lo mismo, ahora quiere ser madre, así lo reiteran: "ahora era mi deseo el ser mamá, me ganó ese deseo de ahora ser mamá, ya lo deseaba" (Mujer 1); "desde hace un buen que ya, ya que quería ser mamá, yo quería ser mamá desde hace mucho" (Mujer 2). Surge una dicotomía, pues ya no podrá hacer lo que quiera y entonces aparece un freno, un límite: "ya no puedo ser libre como era antes" (Mujer 1); y, a su vez, una realización máxima: "el poder dar vida a otro ser y ser madre creo que es el...el límite, el tope, el máximo, es complemento" (Mujer 2).

Podemos así concluir que estas mujeres comparten su deseo por el goce, un deseo que ha sido satisfecho, pero que no ha sido suficiente o simplemente se transforma en algo más, ese algo que toma dirección hacia el lugar de sacrificio; ya disfruté, ahora es tiempo de sacrificarme.

“El ser madre implica dar de todo, todo lo que esté en tus manos, dar mucho amor porque a veces no se puede dar todo” (Mujer 2).

### **Sacrificio de sí:**

En cumplimiento de la maternidad

Como ya hemos visto el imaginario del quehacer maternal es encargarse del cuidado de los hijos en condiciones específicas, se trata de un trabajo biparental, con una cabeza de familia (el varón), es evidente una distribución asimétrica de los roles a los cuales se le denomina como algo natural (Moncó et al., 2011).

Ambriz (2005) en su tesis nos explica que el rol de la maternidad está provisto de ideales interpuestos por la cultura, por sus necesidades (de la sociedad) y es una ideología implícita que jerarquiza unos valores en detrimento de otros, o sea, lo que se está permitido y lo que no. Esto sustenta deseos e ilusiones pues son cuestiones del inconsciente que están implícitas que no se pueden explicar, pues “así son” y “así deben ser”, estos roles, funciones y valores que la mujer debe cumplir (pasividad, dependencia, sumisión) está todo regulado bajo un criterio y un interés masculino (el patriarcado).

El proceso de la construcción social de la maternidad establece la generación de una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad, encarnados en los sujetos e instituciones reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, produciendo, así, un complejo imaginario maternal, basado en una idea esencialista con respecto a la práctica de la maternidad [...], dicho imaginario es transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos (Palomar y Suárez, 2007: 313).

De Beauvoir (1999), citada en Ambriz (2005), hace el planteamiento lógico de que la mujer no puede pretender situarse más allá de su sexo, aun así, como mujeres contamos con el derecho y el deber de conocer cada una de las implicaciones de género contenidas en ese sexo, el cual nos pertenece, explica que no se nace mujer, se llega a serlo: “ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino”. Entonces el ser mujer viene a ser construido en la infancia, donde la mujer se identifica con la madre/mujer quien la cuida, protege, alimenta y cría, se crea y se transmite así el rol de maternidad (un círculo del hacer de la femineidad). “El relato de la ‘experiencia’ subjetiva ayuda a teorizar cómo el sujeto está a la vez fuera y dentro de las representaciones y de los discursos” (Palomar y Suárez, 2007: 317).

En este capítulo al analizar la vivencia a través del discurso de las dos mujeres tomadas para esta investigación, nos dan cuenta que el cumplir con la maternidad ya mencionada, no es una tarea sencilla y que el querer cumplirla implica un sacrificio donde se tiene que dar mucho de sí, “implica muchos riesgos, mucho sacrificio, mucha responsabilidad, ponerse bien las pilas para todo [...] muchos esfuerzos, porque requieren de mucho tiempo, o sea, ya prácticamente ya toda tu vida es para ellos, para lo que ella ocupa, para lo que ellos necesitan” (Mujer 1); “echarle muchas ganas en todo, poner mucho de mi parte, lo mejor que se pueda” (Mujer 2). La experiencia subjetiva de las mujeres, si se escucha con atención, nos permite dar cuenta de en qué forma las mujeres lidian en torno a los discursos sobre la maternidad y vislumbran las formas que toman las trayectorias particulares, construyendo nuevas identidades subjetivas (Palomar y Suárez, 2007).



Actualmente la mujer se abre paso a nuevos retos en la familia y la elección de ser madre en soltería es uno de ellos “deseaba ser madre soltera” (Mujer 2), para ellas el papel de sacrificio en una madre llega a otro nivel, pues implica más que solo cuidar, dar amor y protección, pues sin un varón a su lado (esposo/pareja) que provea económicamente, dividen su tiempo entre la familia y el ámbito profesional para así darle lo que está a su alcance y lo mejor que se pueda a su hijo/a, “tratar de darle lo mejor, pues para darle todo lo que... pues lo necesario, lo necesario que ella ocupa” (Mujer 1); “sí, tratar de echarle muchas ganas, de hacer lo mejor que se pueda conmigo, con mi hijo, [...] mientras esté a mi alcance y en mis manos pues ahí va a tener todo” (Mujer 2).

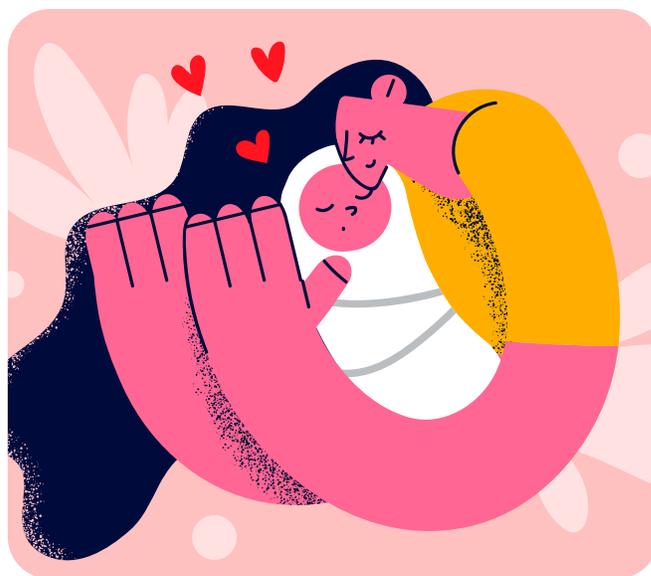
La mujer llega a su elección al considerar completas dos cosas (que para ellas es de suma importancia): en primer lugar el deseo de un hijo se presenta posterior a un desarrollo profesional lo cual se cree que tiene que ver con un poder del “saber” pues como lo manifiestan en los testimonios, el “saber” permite la llegada a una nueva percepción hacia la vida dando lugar a una feminidad que posibilita la independencia de un varón y más allá excluyen la ideología dicotómica sobre la mujer como madre/esposa abriendo caminos hacia otras maneras de vivir el ser mujer: “ya terminando mi carrera pues dije ya igual, ya me sentí realizada como profesional entonces como que ahora era mi deseo el ser mamá, entonces como que ya tenía una etapa de mi vida el acabar mi carrera y entonces como que me ganó ese deseo de ahora ser mamá” (Mujer 1); “yo que ya terminé mi carrera” (Mujer 2).

En segundo lugar, otra de las circunstancias que da paso a la llegada de un hijo es la estabilidad económica que representa ser profesional pues posibilita contar con los recursos necesarios para la llegada de este hijo(a):

Y ya no es tanto el que digas una inconciencia de mi parte porque pues igual ya tengo algo seguro, no, o sea no te puedes aventar así a tener a traer un bebé al mundo si no tienes una base, una estabilidad para poder precisamente mantenerla, para sacarla adelante y que no carezca pues de muchas cosas que en este momento, [...] he sabido salir adelante yo sola porque más que nada ellos se sienten con este, con el orgullo de decir que una necesita más que nada de su ayuda monetaria, y hasta ahorita yo no he necesitado de eso (Mujer 1).

“Ya yo estaba como profesionalista ya estaba ahora sí que realizada entonces como que dije ahora si la otra parte” (Mujer 2).

Aunado a lo anterior, estas mujeres se perciben a sí mismas con la edad y la capacidad emocional necesaria para tomar tal responsabilidad: “para empezar yo ya me siento grande de edad” (Mujer 1); “bueno yo me sentí que ya no estaba tan, que ya no fue tanta mi inconciencia de traer un bebé al mundo” (Mujer 2). Reconocen la maternidad como un estado que cambiará sus vidas por completo: “ya no hay salidas, ya no hay paseos, ya no hay diversión, ya no ya tan libre, ya no puedo ser libre como era antes, [...] como que uno va quedando a un lado” (Mujer 1); “Ya se acabó, no se acabó pero ya no puedo andar tome y tome ni modo de andar en las fiestas embarazada” (Mujer 2), incluso una de ellas se siente despersonalizada “cambia tu panorama, [...] me siento diferente digo ¡ay! dónde está Tere” (Mujer 2), y aceptan tal sacrificio.



## Conclusiones

La maternidad en soltería por elección abre nuevos derroteros para pensar en la subjetividad de las mujeres contemporáneas que, a pesar de haber cumplido el sueño de la vida vocacional a través del estudio de una profesión, desean ampliar el horizonte de su realización personal a través de la procreación sin la presencia de un compañero, idealmente el padre.

No obstante, estos nuevos derroteros no están exentos de contradicciones, ambivalencias y tensiones que son producto de la encarnación de los lenguajes falocéntricos que predominan de manera conservadora en la construcción de la diferencia sexual y de las identidades de género.

## Referencias

- Aldaraca, B. y Ramos, V. (1992). *El ángel del hogar. Galdós y la ideología de la domesticidad en España*. Madrid: Visor.
- Ambriz Pérez, M. (2005). *Construcción del rol de maternidad y su relación con la formación de la identidad genérica femenina en la cultura mexicana*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México.
- Ávila González, Y. (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres*. En: Desacatos, (17), pp. 107-126.
- Cancino, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Caporale Bizzini, S. (2005). *Discursos teóricos en torno a las maternidades: una visión integradora*. Madrid: Entinema.
- Colorado López, M.; Arango Palacio, L.; Fernández Fuente, S. (1998). *Mujer y feminidad*. Antioquia: Editorial Dirección de Cultura de Antioquia.
- Delgado, O. (2014). *El futuro anterior y la identificación*. En: Virtualia, 28, pp. 1-4.
- Derrida, J. (1975). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- Doménech, B. (2007). *El deseo de un hijo en la literatura psicoanalítica*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Eisler, R. (1996). *El cáliz y la espada; la mujer como fuerza en la historia*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. En: Obras Completas de Sigmund Freud, 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Gamboa, F. y Orozco, M. (2012). *De madres e hijas y nuevas maternidades*. En: Revista de Estudios de Género la Ventana, 4 (36), pp. 50-86.
- Hollway, W. (2002). *From motherhood to maternal subjectivity*. En: International Journal of Critical Psychology, 2, pp. 13-38.
- Irigaray, L. (1974). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Akal, 2007.
- Jociles, M., Rivas, A., Moncó, B., Villamil, F., y Díaz, P. (2008). *Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección*. En: Portularia, 8(1), pp. 265-274.
- Lacan, J. (1958). Seminario 6: *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- López, M. (2017). *Relación madre-hija: una perspectiva psicoanalítica. ¿qué consecuencias psíquicas tiene para algunas mujeres la relación con su madre?* Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Antioquia, Colombia.
- Manzo, M., Vázquez, I., Jacobo, M. y Tenorio, B. (2011). *Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis*. En: Uaricha Revista de Psicología, 8(16), pp. 1-11.
- Martínez-Herrera, M. (2007). *La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*. En: Actualidades en Psicología, 21, pp. 79-95.
- Moncó, B.; Jociles, M. y Rivas, A. (2011). *Madres solteras por elección: representaciones sociales y modelos de legitimación*. En: Nueva Antropología, 74 (24), pp. 73-92.
- Mitchell, J. (1974). *Psychoanalysis and feminism*. London: Penguin, 2000.
- Palomar, C. y Suárez, M. (2007). Los entretelones de la maternidad: a la luz de las mujeres filicidas. En: Estudios Sociológicos, 2 (25), pp. 309-340.
- Oliver, C. (1987). *Los hijos de Yocasta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rich, A. (1976). *Of woman born. Motherhood as experience and institution*. London: W.W. Norton & Company.
- Roca V N. (2010). *El proceso de desinstitucionalización de la vida familiar: La maternidad/paternidad en solitario por opción en España*. Ponencia presentada en el X Congreso Español de Sociología: "Treinta años de sociedad, treinta años de sociología", Universidad Pública de Navarra, Pamplona.
- Tubert, S. (1996 Ed). *Figuras de la madre*. Valencia: Cátedra.
- Zelaya, C.; Mendoza, J. y Soto, E. (2015). *La maternidad y sus vicisitudes*. Lima: Cauces Editores.

# ¿Existe el duelo cuando te conviertes en madre?

Por Claudia Marcela Moreno García

Cuando hablamos de duelo en la maternidad, la mayoría de las veces se piensa en aquellas mujeres que pierden un hijo después de nacer, porque incluso las que tienen una pérdida gestacional son invisibilizadas. Pero, ¿qué pasa con aquellas mujeres que se convierten en madres?, ¿ellas pueden experimentar un duelo?

Los duelos que se dan por cambios significativos en la vida suelen pensarse como simples cambios a los cuales uno se tiene que adaptar, y la maternidad no es la excepción, se ve como un proceso "natural" al que las mujeres se tendrían que adaptar lo antes posible. Ante los ojos de la sociedad, haber dado vida a un bebé y ser madre se convierte en la razón única y suficiente para "tener" que ser feliz. Hablar de las emociones desagradables que se experimentan al convertirse en madre se vuelven casi imposibles de nombrar, la culpa y el juicio que se recibe de los demás hace que estos duelos se vivan en silencio.

Nunca estuvo en mis planes ser madre, siempre dije que no quería hijos, pero cuando me enteré de mi embarazo decidí serlo, soy afortunada de haber podido elegir y tener una pareja corresponsable, pero, ser madre no ha sido trabajo sencillo. Convertirme en madre me ha llevado a vivir un proceso de diferentes duelos, y a saber que mi vida nunca volvería a ser la misma.

¿Cuándo inicia o termina la maternidad? El inicio es diferente para cada mujer, hay mujeres que se sienten madres desde el embarazo, otras se sienten madres cuando tienen a su hijo en brazos o mucho tiempo después y, hay otras, incluso, que nunca terminan de sentirse madres. Pero el final, el final, desde mi punto de vista, nunca llega, aun cuando no empieces a sentirte madre. Jazmina Barrera en su libro *Línea negra* (2020) cita a Sheila Heti con su libro de maternidad, y dice: "la parte de la maternidad que siempre me ha dado miedo es su eternidad" (p. 128). Esa parte de la maternidad me asustaba y es por eso y otras cosas que huía de ella, nunca se deja de ser madre; me he dejado de sentir pareja, amiga, incluso hija o hermana, pero nunca, aun estando kilómetros separada de mi hija, me he dejado de sentir madre, es como si la maternidad te tragara y jamás volvieras a salir de ella. Barrera (2020), cita a Anna Prushinska y expresa de forma maravillosa: "Decir que estoy ganando independencia es extraño, porque una no puede independizarse de otra parte de una misma" (p. 140).



Comenzar a hablar de lo que nos quita la maternidad a las mujeres es un tema reciente. La imagen de la mujer que se convierte en madre y que nos dieron a conocer es la de esa madre que por amor tolera todas las adversidades de la vida, la mujer que ama instantáneamente a sus hijos, la madre que no se queja y que vive en silencio porque "eso te toca por ser madre". Lo que yo conocía de la maternidad era la imagen de mi madre y de las mujeres cercanas a mi vida y justo eso era lo que yo no quería. Vi a varias mujeres resistiendo en silencio la angustia de ser madres y lo que implicaba el papel de una "buena madre".

Recuerdo como si fuera ayer el momento en que me dieron la noticia de que estaba embarazada. Esa noticia la recibí junto con mi pareja y fue como un balde de agua fría. Recuerdo la sensación de mi cuerpo, me quedé petrificada, el doctor hablaba, pero yo solo lo escuchaba de fondo. Mi cuerpo se sentía helado, era el mes de mayo, era pleno verano, hacía calor; lo recuerdo bien porque cuando llegué al consultorio sentí el fresco de la sombra, esa que buscas en los días calurosos; pero en ese momento mi cuerpo entró en un frío que me carcomía los huesos, no podía creer que estuviera embarazada. Salí con mi pareja de aquel consultorio petrificada, manejé en automático hasta una zona de comida en mi ciudad, nos sentamos, ordenamos lo primero que vimos y comenzamos a hablar...

Pero, ¿cómo se comienza a hablar de un embarazo inesperado?, ¿cómo se comienza a hablar de aquello que nunca buscaste?, ¿cómo le dices a la otra persona que en tus opciones está interrumpir el embarazo? La verdad es que no lo sé, solo se comienza a hablar con un ¿qué vamos a hacer?, ¿qué quieres hacer tú? La pregunta qué quieres hacer tú, fue el bálsamo que comencé a sentir porque sabía que el hombre que estaba sentado frente a mí iba a respetar lo que yo decidiera. Él siempre quiso ser padre, así que, aunque fue sorpresiva la noticia, era algo que él deseaba y que estaba dispuesto a asumir, pero él sabía que la decisión de continuar era más mía que de él. Él me dijo: "yo deseo ser padre y quiero estar presente, pero es tu cuerpo, tú eres quien está embarazada, tú eres la que no quiere tener hijos y, por más que yo quiera, no te puedo obligar. Si tú me preguntas si quiero interrumpir el embarazo te digo que no, no quiero, pero no se trata solo de lo que yo quiera. Así que apoyo lo que tú decidas". Esas palabras tomaron dos rumbos, el primero era de alivio, si decía sí, él iba a estar ahí para ser un padre presente, pero también me hizo sentir que toda la responsabilidad de decir *no*, era mía.

Sheila Heti en su libro de *Maternidad* (2018) menciona: "siempre se hará sentir a la mujer como delincuente, decida lo que decida, por mucho que se esfuerce. Las madres se sienten delincuentes.

Las no madres, también" (p. 56). Yo no sabía cómo ubicar bien eso en mi proceso de asimilarme como una madre. Hoy, a la distancia, me siento afortunada de que mi esposo fuera aquel hombre sentado frente a mí. Ojalá que todas las mujeres encontraran en sus parejas el respaldo, el respeto y el amor que se necesita en una relación.

Considero importante dar a conocer el contexto de cómo inicio mi maternidad, porque de ahí parte mi duelo, pero hay que tener en cuenta que las condiciones de maternidad en cada mujer son únicas; ninguna maternidad se vive de la misma manera, y eso es sumamente importante a la hora de validar cualquier duelo en la maternidad. Hay mujeres que siempre desearon ser madres, pero que nunca terminan sintiéndose madres, incluso existen maternidades deseadas, pero que al final se arrepienten de esa decisión, y el sufrimiento es terrible, no se concibe que una mujer se arrepienta de ser madre. Stéphanie Thomas retrata en su libro *Mal de madres* (2021), diez testimonios de mujeres que en diferentes circunstancias se convierten en madres, pero todas se arrepienten de serlo. Thomas inicia el prólogo con la frase "Nos podemos arrepentir de no tener un hijo, sí. Pero arrepentirnos de haberlo tenido, no, ¡impensable!" (p. 9).

Ahora bien, cómo es que yo integro la palabra duelo a mi vida desde la perspectiva de mi profesión como psicóloga y tanatóloga. Me gusta empezar con lo que dice Chimamanda Ngozi en su libro *Sobre el duelo* (2021): el duelo, duele, duelen los músculos, y el sabor de la boca se torna amargo. El duelo es un proceso natural donde se ajustan las conductas, pensamientos, emociones y espiritualidad al atravesar una pérdida significativa en la vida. Los duelos no se superan, no se viven y se guardan, los duelos se integran a la vida, se aprende a vivir con la ausencia que se vuelve presencia y, en muchas ocasiones, la pérdida es lo que nos puede llevar a reconstruir la vida, nos lleva a mirar de otro modo aquello con lo que nos quedamos después de la pérdida. Y esa pérdida la vamos a recordar las veces que sean necesarias, porque recordar es vivir, es emocionarse, es sentir y es saber que se está vivo.

Decir *sí* a la maternidad después de esa noticia que fue una bomba, no fue tarea fácil. Pasaron mil ideas por mi cabeza antes de decir *sí*, el miedo acompañado de la incertidumbre me custodió por días y noches, sabía que, al decir *sí* a la maternidad, al mismo tiempo decía *no* a muchas otras cosas. Ser consciente de lo que implicaba ser madre era agobiante, a veces pienso que hay momentos en los que es preferible ignorar a saber; la ignorancia te mantiene libre de culpa, pero el saber es perseguido constantemente por la culpa y hoy confirmo que la culpa es la fiel compañera de la maternidad, siempre pensamos que no hacemos lo suficiente.

Tuve un embarazo tranquilo, estuve siempre acompañada de mi pareja y eso fue reconfortante; sin embargo, nunca me sentí madre estando embarazada, era un proceso extraño que no sabría cómo definir. Era algo extraño, era mi cuerpo, pero al mismo tiempo algo independiente a mí; éramos una, pero al mismo tiempo éramos dos. Nunca sentí esa estrechez de la que hablan muchas mujeres. Llegué a hablar a mi hija en la panza muy pocas veces, su papá era quien más le hablaba y le ponía música; yo me sentía extraña, no era falta de amor, pero tampoco era ese amor del que hablan. Por supuesto que sentía culpa por ser así, me decía: ¿será que soy una mala madre?, ¿en realidad ya soy madre?, ¿seré una buena madre cuando nazca?

Dicen que les debes hablar todos los días a tus hijos para que te conozcan, dicen que si les hablas el lazo se comienza a fortalecer, dicen que si les pones música o les lees aprenderán rápido a hablar, dicen, dicen, dicen... esos "dicen" me carcomían la cabeza y solo me hacían sentir que no era buena madre y que probablemente no lo sería. Si hubiera hablado a tiempo de lo que sentía tal vez hubiera encontrado a más mujeres que pasaban por lo mismo y me hubiera sentido menos miserable. Pero, al igual que muchas mujeres, lo viví en silencio y en soledad, porque no me atrevía a compartir con nadie. Por eso lo hablo ahora y lo hablaré siempre.

Una de las cosas que perdí en el embarazo fue mi trabajo, a las pocas semanas tuve una amenaza de aborto y tuve que guardar reposo. Yo estaba cambiando de trabajo cuando me enteré de mi embarazo y, como les debe pasar a otras mujeres, nadie me contrató por estar embarazada, así que mi pareja y yo hablamos y decidimos que lo mejor sería que pusiera una pausa y después ya veríamos. Esa inactividad laboral se prolongó por tres años: el embarazo y los dos años exclusivos dedicados a la crianza de mi hija. La independencia económica fue una de las primeras cosas importantes que perdí en el camino de la maternidad, puede resultar insignificante para algunas personas, pero para mí fue de gran importancia, yo era económicamente independiente y pasar de repente a depender de alguien más fue muy duro.

Llegó el día del nacimiento de mi hija, yo quise que se programara una cesárea, no estaba dispuesta a padecer los dolores del parto. Si bien me agradaba la idea de un parto humanizado, me aterraba la idea de pasar por el parto, así que desde el inicio se lo hice saber a mi esposo y a mi ginecólogo, ellos aceptaron la idea, era mi cuerpo y yo decidía. Agradecí eso. Algunas mujeres cercanas a mi círculo me decían que el parto natural era lo mejor, que me recuperaría más rápido, porque con la cesárea es complicado moverse -con el parto estarás bien en cuestión de un par de días-, esos comentarios me angustiaban y hoy a la lejanía me hacen preguntarme ¿por qué pretenden que estés bien y hagas como si nada hubiera pasado, como si no acabaras de parir un hijo? A pesar de todo eso, yo decidí parir por cesárea, porque sí, también se pare por cesárea, aunque nos hagan creer lo contrario.



El golpe de realidad y de saber que nada iba a ser igual fue cuando pusieron a mi hija en mis brazos, en ese momento me sentí perdida. En ese momento creí que iba a experimentar ese amor mágico y genuino que se da entre madre e hijo. Yo no lo sentí y comenzó nuevamente la culpa, nuevamente las preguntas sobre si había hecho lo correcto. Lo primero que sentí fue miedo, miedo de mí, miedo de no ser capaz de cuidar a aquel cuerpecito, miedo de no ser una madre, miedo de lo desconocido, miedo de todo; la culpa que sentí por no experimentar ese amor me persiguió durante un par de años, me sentía una mala madre y me preguntaba: ¿Será que soy la única? El alivio llegó cuando conocí a un grupo de mujeres con las que en una reunión y, con miedo, nos atrevimos a compartir que no experimentamos ese amor. Para mí fue un descanso no saberme única, ahora sé que ese vínculo con un hijo no se crea automáticamente, se construye al igual que cualquier otro vínculo en la vida.

Salí del hospital con mi hija en brazos a casa y ahí, en ese momento fue cuando todo se me vino encima. Recuerdo llegar a mi casa llena de miedo, quería escaparme, no me sentía lista para lo que seguía. Muchas mujeres durante el embarazo se crean ideas de cómo serán cuando tengan a sus hijos en brazos y eso, de alguna manera, prepara a la mente para cuando se ve en ese escenario; yo jamás imaginé eso, así que no sabía qué hacer. Todo lo que hacía lo hacía por intuición, porque vi a mi madre cuidar a cuatro hijos después de mí; fue en ese momento que sentí que todo lo que conocía de mí se había perdido, que yo me había perdido. Recuerdo que veía a mi hija como de fondo, sabía que tenía que alimentarla, cambiarla, bañarla, cuidarla, pero me sentía como en otra realidad, como si mi cuerpo estuviera ahí, pero yo no.

Las noches eran eternas, odiaba tener que despertarme para darle de comer, odiaba tener los pechos llenos de leche y que me dolieran, quería sentir ese amor y conexión de la que hablan. Yo recuerdo solo el dolor y la incomodidad de hacerlo, recuerdo la torpeza con la que lo hacía y me decía: ¿cuándo voy a sentir el amor de madre? Esas noches las recuerdo como eternas, fueron noches en las que lloraba y lloraba, el duelo de no ser más yo como me conocía lo sentía en todo el cuerpo, lo sentía en las entrañas. Esas noches de llanto fueron acompañadas por mi esposo, siempre estuvo a mi lado, nunca hubo una palabra de recriminación, sus palabras fueron: “tranquila, aquí estoy, esto no va a durar para siempre, ella va a crecer”. A la distancia puedo intuir que él al verme así también pudo sentir miedo, pero miedo a que yo no me empezara a sentir madre, él fue la única persona que supo lo que me pasaba, no me sentía con el valor de compartirlo con alguien más, me daba vergüenza, miedo, pensaba y sentía que iba a ser juzgada.



Yo sentía amor por mi hija, pero no me sentía conectada, ahora veo que esa falta de conexión no era con ella, era con la maternidad. Recuerdo que fue entre los cuatro y seis meses cuando me empecé a sentir como madre, cuando en verdad sentí esa conexión con ser madre. ¿Cómo se dio esa conexión? Hoy puedo decir que se dio a partir de que yo pude integrar a mi vida todo aquello que había perdido: perdí mi independencia económica, perdí la libertad del tiempo, perdí lo que yo había imaginado que sería mi vida de mujer adulta, perdí el cuerpo con el que me sentía a gusto, perdí la libertad de ir de un lado a otro, perdí mi espacio, perdí el silencio, perdí aquello que ya no podría ser igual. Cuando pude integrar todo eso a mi vida logré comprender que mi vida jamás sería la misma, pero como dije, el duelo nos permite adaptarnos con la ausencia de aquello que fue importante. Pasados esos meses comprendí que mi libertad no se había ido, ahora tenía a una compañera de viaje, comprendí que mi espacio iba a estar rodeado de una personita que me veía como su mundo, comprendí que el silencio se convierte en ruido y que juntas íbamos a descubrir el poder del silencio. Pero al mismo tiempo comprendí el poder que tiene hablar de aquello que nos hace sentir incomodidad y gozo, comprendí que mi trabajo de crianza es un trabajo, aprendí a descubrirme como madre, como persona, como hija, como esposa y conocí el amor más genuino con mi hija. Si preguntan ¿tu vida volverá a ser la misma que conocías?, la respuesta es no, no volverá a ser la misma, porque la maternidad te cambia para siempre, nunca vuelves a ser la misma una vez que te conviertes en madre.

## Referencias

- Barrera, J. (2020). *Línea negra*. México: Almadía.
- Heti, S. (2018). *Maternidad*. España: Lumen.
- Ngozi, C. (2021). *Sobre el duelo*. Barcelona: Literatura Random House.
- Thomas, S. (2021). *Mal de madres*. México: Planeta.



# Extractos de mi extravío materno\*

Por América Díaz Sandoval\*\*

La maternidad me dio un nuevo marco de referencia desde el que miro no solo a mi madre, sino a todas las madres, a todas las hijas y a todos los humanos.

Jazmina Barrera

Una de las matriarcas de la maternidad feminista en los años 70 fue Adriane Rich, quien decía que es importante diferenciar entre lo que es el mandato patriarcal que nos obliga a ser madres y acabar con ello, de lo que es la experiencia materna libremente elegida, que tiene que estar dotada de derechos. Ser madre y feminista es imprescindible, ya que es desde el feminismo donde podemos reivindicar como mujeres el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y, como madres, sobre nuestro embarazo, parto y lactancia.

Afortunadamente, hoy estamos en un momento en el cual la maternidad y los derechos de las madres empiezan a hacerse un espacio en los debates feministas.

A partir del testimonio de mi propia experiencia como madre, el presente texto tiene como objetivo contribuir a romper el mito de la maternidad como circunstancia idílica y a desvincular lo materno del *deber de...* Asimismo, busca poner en cuestionamiento el concepto de maternidad, el cual no es (al contrario de lo que se pensaría) un conjunto de "saberes" -en el mejor de los casos-, o "instrucciones" -en el peor- sobre cómo ser madre, sobre cómo cuidar, criar o qué hacer; pensarla de esa forma solo nos sumerge en un profundo extravío en torno a la función humana de ser madres que a largo plazo puede generar culpas y sinsabores.

Muy por el contrario, el acontecimiento de la maternidad es un constante *estar siendo*, es decir, no es algo estático y las únicas manos que dan forma a lo que viene somos las mujeres. Nosotras somos las que nos apropiamos de nuestro ser o no ser (madres) en el mundo. En este sentido, hablaríamos de maternidades distintas en una misma mujer, de manera que las ideas que componen las presentes reflexiones se alejan por completo de aquellas otras, tan despiadadas, que existen sobre lo materno.

Vivir sin escribir ni dejar constancia de las cosas siempre me ha resultado desconcertante, por muy difícil que resulte poner en palabras los sentires y de que no exista garantía de poder decir lo que queremos decir. Gracias a la teoría psicoanalítica sé que nunca se va a poder decir todo, sin embargo, al escribirlo, por lo menos se abre la oportunidad de definir el territorio de la propia realidad. En mi caso, estas líneas son un intento por definir la realidad que me atraviesa a partir de que soy madre, pues si algo es cierto es que el acontecimiento de la maternidad es un *estar siendo*, no es estático, ni depende de escultores ajenos; de esta manera, las líneas que a continuación se presentan reflejan lo que hasta ahora ha dado forma a mi *estar-siendo-madre* de un varón de once meses.

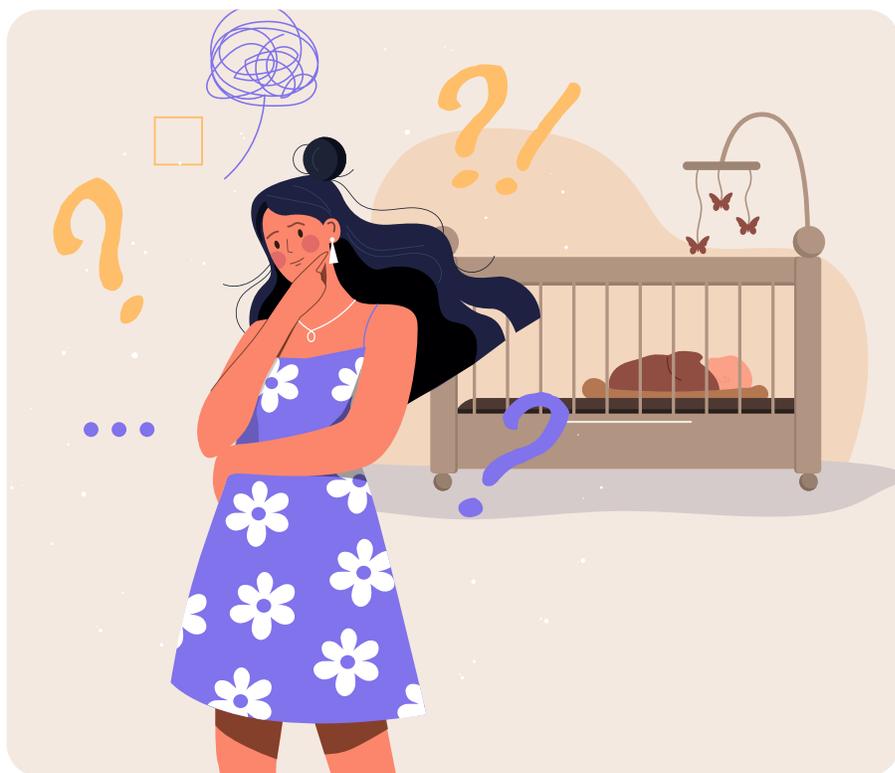
Dos términos que no puedo dejar de usar para dar inicio son complejidad y ambivalencia. ¡Caray! Jamás me había reído, emocionado y llorado tanto como ahora que soy madre. Otras emociones bien presentes han sido la sorpresa y la admiración por todo lo que mi cuerpo ha hecho y sigue haciendo en este proceso de alojar y preservar la vida; entre ellas, amamantar a mi hijo ha sido un regalo de sensaciones y sentimientos que no conocía, que ni siquiera imaginaba que existían.

Pero ahora también existen el miedo y la preocupación permanentes. ¿Miedo a qué? A todo. Hay angustia, cansancio, temor al *por-venir*, días que parecen durar más de lo normal, y, desde luego, hay amor, un amor distinto al que hasta ahora había experimentado, pues es casi del orden de lo inefable, es tan grande, que por momentos siento que me desborda.

Antes de que naciera mi hijo, cuando me encontraba en mi segundo trimestre de embarazo (tiempo en el que mejor me la pasé) decidí descansar unos días en la playa. En ese lugar –frente al mar y su presencia fuerte– pude llenar mis pulmones del olor a agua marina mientras veía venir los malabarismos que me esperaban para lograr compatibilizar la crianza, la vida personal y el empleo, retos que las mujeres que decidimos ser madres no deberíamos enfrentar y que, sin embargo, lo hacemos cada día, todos los días, desde el día cero.

En su libro, *Linea Nigra*, Jazmina Barrera (2021) señala que muchos libros o escritos sobre maternidad tienen una estructura fragmentaria, debido a que *maternar* consume tiempo, y difícilmente la quietud y el silencio están presentes mientras se escribe; por lo tanto, escribimos en medio de las labores de cuidado. En mi caso, gran parte de las líneas de este escrito fueron extractos de ideas que escribía en el block de notas de mi celular mientras amamantaba a mi bebé, o mientras iba camino al baño, de ahí el carácter fragmentario que quizá noten en este texto, que, digamos, fue escrito al ritmo de la maternidad.

Gabriela Pedrotti (2022), madre y psicoanalista argentina, señala que la maternidad es una experiencia libidinal que tiene que ver con la vida y con la muerte. La nota que sigue y que titulé “La otra Ame” refleja, entre líneas, esa vida y muerte presentes en mi maternidad.



*“Soy la otra Ame, la que ahora es madre, la que ya no se ve tanto en el espejo, o al menos no en esos que son de cristal, la que ya no lee tanto como solía hacerlo, la que hace poco se dio cuenta que la maternidad introdujo otra manera de habitar el tiempo, la que desea hacer ejercicio, pero el agotamiento feroz sentido en su cuerpo se lo impide, y, además, el deseo de ver a su hijo descubriendo el mundo es más grande. Soy la Ame que adora su nueva vida pero que por momentos extraña mucho la de antes, la Ame que siente que encontró en la literatura la compañía que necesitaba para afrontar la maternidad; precisamente, Mary Shelley, en la introducción de su novela de terror Frankenstein, señala que nunca creamos desde el vacío, siempre creamos desde el caos, en ese sentido, y habitada por cierto caos de mi propia identidad al ser madre, una tiene que ver cómo se re-construye, cómo y de quién se acompaña, entendiendo siempre que una madre a veces hace las cosas mal, igual que una mujer (que no es madre) a veces se equivoca, se tropieza, por ello es necesario entender que cuando se es madre es preciso establecer una relación amorosa respecto al equívoco.”*

*Ahora que soy madre mis pensamientos giran en torno a las onzas de leche que voy a producir cada día para que mi bebé tome; soy la que lava meticulosamente ese instrumento que le permite ver y oler ese valioso líquido, la que lleva once meses y cinco días sin cenar, la que ha perdido peso, talla, pero ha ganado una creatividad brutal para inventar todo el tiempo, desde bailes, historias, hasta maneras de poner los zapatos”.*

Para finalizar, no puedo negar que desde hace tiempo me habita lo que Gabriela Pedrotti (2022) nombra “extravió materno”, que se relaciona con creer que toda mujer debería saber cosas relacionadas con los cuidados, porque además son cosas consideradas demasiado “simples” y “tontas” como para preguntar cómo se realizan, de modo que, al no hacerlo (porque quién quiere quedar como una tonta), el extravió se hace presente, es cierto, ¿cuántas veces nos perdemos como madres al no saber si lo que estamos haciendo está bien o está mal?

Ante este fenómeno, vale la pena considerar que la maternidad no es un conjunto de saberes o instrucciones sobre cómo ser madre, sobre cómo cuidar, qué hacer. Gran parte de lo que compone a la maternidad es lo que sobre la marcha se va aprendiendo mientras se van creando e inventando formas nuevas de hacer y de estar, no solo una misma, sino con las y los otros.

Massimo Recalcati (2015) señala que “sólo si la madre es No-Toda Madre, el niñx podrá atesorar la experiencia de esa ausencia que hace posible su acceso al mundo de los símbolos y de la cultura”(p.13); y ser “No-Toda Madre” es asumir y abrazar el hecho de que no lo sabemos todo, de que enojarse con los hijos, poner límites, querer tiempo sin ellos, es algo parecido a dar vida, porque en cada acto de separación hay vida, ya que para que un hijx pueda crear su adentro una madre tiene que lanzar –simbólicamente- *afuera* al hijx.

Desde la llegada al mundo de mi hijo Fidel Emilio los aprendizajes sobre la vida, sobre cómo comienza la vida, no paran; él es la presencia más fuerte y luminosa en mi vida, a su lado las fuerzas no me abandonan.

Para cerrar y sin afán de romantizar, debo decir que en mi experiencia –que continúa escribiéndose– dar vida ha sido hermoso, crudo, poderoso; por ello, es y será algo que recordaré y reaprenderé por siempre.

\* Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Latinoamericano de Estudios sobre Maternidades, realizado los días 8, 9,10 de noviembre de 2023, en el Centro Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Campus Morelia.

\*\* Maestra en Estudios Psicoanalíticos y Miembra fundadora de Linea Nigra de Mujeres, del Núcleo MPCSur Michoacán, México.

## Referencias

Barrera, J. (2021). *Linea Nigra*. México. Almadia.

Lazarre, J. (1976). *El nudo materno*. Barcelona. Las afueras.

Pedrotti, G. (2022). *La vida que se busca: hacerse y deshacerse en lo materno o encarnar lo inconcebible*. Seminario en línea.

Recalcati, M. (2015). *Las manos de la madre: Deseo, fantasmas y herencia de lo materno*. Anagrama Colección Argumentos.



# Reconfigurar la maternidad:

Aportes de los feminismos latinoamericanos



Hace seis años comencé a escribir este texto. Lo hice en el marco de un diplomado en estudios feministas desde América Latina. En ese entonces, estaba embarazada de mi pequeña Isabella. Hoy, al volver a estas reflexiones, reconozco que la maternidad ha sido y sigue siendo una preocupación central, no solo en mi historia personal, sino en la vida de muchas mujeres.

Actualmente participo en un espacio de reflexión académica sobre los cuidados y el reconocimiento de las tareas domésticas. En este espacio, mis colegas y yo hemos compartido historias que evidencian las múltiples dificultades que enfrentamos cuando decidimos participar en la vida pública siendo también madres. No son pocas las veces que, entre lágrimas, hemos narrado nuestras dobles o triples jornadas y la complejidad de criar a nuestros hijos en un sistema patriarcal que constantemente nos impone obstáculos.

En estos tiempos que habitamos, resulta urgente volver la mirada hacia temas que algunas corrientes sociales consideran superados. Me interesa reflexionar sobre la maternidad desde los feminismos latinoamericanos, como un ejercicio crítico que nos permita identificar sus múltiples dimensiones y problematizar sus significados.

Un sinfín de preguntas me invaden: ¿Será esta etapa que se nos presenta como un privilegio exclusivamente femenino —entendiendo esto sin caer en esencialismos— también un espacio restrictivo? ¿Será un mandato más que se suma a la ya presionada realidad de ser mujer?

Por **Andrea Ximena Estrada Arriaga**

Siguiendo a Marcela Lagarde (2008), “la mujer es una abstracción producto del análisis teórico histórico. Rebase desde luego, la materialidad del cuerpo de las mujeres [...] abarca todo aquello que da vida a las mujeres existentes concretas, tangibles; a las vivas y a las muertas” (p. 82). Con ello en mente, me interesa pensar la maternidad no como una única forma de ser mujer, sino como una de las tantas experiencias posibles. Considero firmemente que, desde nuestras vivencias y con el acompañamiento del pensamiento feminista, podemos visibilizar otras maternidades posibles.

“Ha sido el feminismo, sin embargo, la contribución más significativa en la reflexión sobre la condición de la mujer, y lo ha caracterizado esta creación de conocimientos que surgen y se recrean en la voluntad de transformarla” (Lagarde, 2011, p. 130). Desde esta mirada, me pregunto si este estado —la maternidad— no será también un espacio de renovación, de empoderamiento y de resistencia.

Las experiencias personales no están exentas de cuestionamientos externos. Comentarios con los que me encontré como “¿Pero tú no eras feminista?”, “¿Para eso fuiste a la escuela?”, “¿Ahora quién te va a mantener?” se suman como expresiones de violencia simbólica y social, y reflejan visiones reduccionistas sobre lo que una mujer puede o no puede hacer. Como afirma Lagarde (2008), “si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña, porque solo existe como objeto para otros, o en función de otros” (p. 26). Este imaginario sigue vigente: se espera que las mujeres estén al servicio de los demás, negando sus proyectos de vida, sus decisiones y sus deseos.

¿Será que en el imaginario social las feministas no tenemos un espacio sensible? Parece que el feminismo, al encasillarse en discursos hegemónicos, se vuelve inaccesible, lejano o fragmentado para las mujeres de a pie. Es por ello que propongo problematizar la maternidad desde nuestras propias experiencias, desde una mirada situada, como lo plantea Lagarde (2008), quien nos invita a desarrollar una “antropología de la mujer”, una que “ubique el análisis en el ámbito de la cultura y lo mire con esa peculiar mirada etnográfica que analiza, indaga, interacciona y nombra modos de vida que le son ajenos” (p. 26).

Durante el diplomado accedí a diversas corrientes dentro del feminismo, y ahora comprendo que no existe un solo feminismo, sino múltiples formas de pensarlo y vivirlo. Cada uno de estos feminismos responde a contextos específicos y, en América Latina, la pluralidad de nuestras luchas exige miradas que reconozcan nuestras condiciones materiales, culturales y afectivas.

En este sentido, encuentro en los feminismos autónomos y comunitarios una posibilidad de comprender la maternidad no desde el sacrificio individual, sino desde la organización colectiva de la vida. Como señala Gladys Tzul Tzul (2017), “las mujeres no solo reproducen la vida, también reproducen la organización comunal” (p. 45), lo cual permite entender que las tareas de cuidado pueden y deben ser compartidas, organizadas y valoradas desde lo colectivo.

Asimismo, Adriana Guzmán (2019) subraya que “la maternidad será libre o no será, porque la libertad de decidir también incluye con quién, cuándo y cómo queremos criar” (p. 18). Esta afirmación nos devuelve el poder de decisión y pone en el centro nuestras propias historias, alejadas de los mandatos patriarcales y coloniales que han regulado nuestros cuerpos por siglos.

Con estas reflexiones, el ejercicio de pensar la maternidad desde los feminismos latinoamericanos se convierte en una acción política transformadora en favor de la autonomía, por el derecho a decidir y por la posibilidad de vivir esta experiencia —si así lo deseamos— desde la dignidad y el acompañamiento. Porque nuestras maternidades, diversas, políticas y sentidas, también son una forma de lucha.

Reconfigurar la maternidad desde los feminismos latinoamericanos implica reconocer que este no es un concepto estático ni una experiencia universal.

Por el contrario, es un territorio complejo atravesado por relaciones de poder, desigualdades sociales, mandatos culturales y resistencias cotidianas. A través de las voces de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas, urbanas, mujeres de las periferias, y de diversas identidades, los feminismos del sur han cuestionado la romantización de la maternidad, la imposición de roles de cuidado y el silenciamiento de sus vivencias.

Estos feminismos no solo han visibilizado las violencias y cargas históricas impuestas a las mujeres en tanto madres, sino que también han abierto caminos para pensar en maternidades libres, elegidas, comunitarias y emancipadoras. Han mostrado que ser madre no debe significar renunciar a la autonomía, al placer, ni a la participación política; que materner puede ser también una práctica de rebeldía y transformación social cuando se pone en el centro la dignidad, el cuidado mutuo y la justicia.

Replantear la maternidad desde estas perspectivas nos invita a imaginar otras formas de existencia, donde el deseo, la decisión y la colectividad sean pilares fundamentales. En este sentido, los feminismos latinoamericanos nos ofrecen herramientas poderosas para desmontar discursos hegemónicos y construir sentidos más amplios, humanos y diversos sobre lo que significa materner.

**¡Por un sistema de cuidados público para todxs!**

## Referencias

- Guzmán, A. (2019). *Feminismo comunitario antipatriarcal: Pensamiento, sentipensamiento y lucha*. Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Lagarde, M. (2008). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (9ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Lagarde, M. (2011). *Claves feministas para la negociación en el amor*. PUEG-UNAM.
- Tzul Tzul, G. (2017). *Sistemas de gobierno comunal indígena y formas de ejercer poder en Guatemala*. Editorial Abya Yala.

# *¿Conoce el programa de pensión*

## **Para el bienestar de personas con discapacidad!**

El Gobierno del Estado de Michoacán está comprometido con la garantía de una vida digna para los y las ciudadanas, por ello está llevando a cabo un conjunto de programas que buscan apoyar a las familias en condiciones de vulnerabilidad económica, física y emocional, como es el caso del Programa de Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad de 30 a 64 Años de Edad.

### **¿Quiénes pueden ser los beneficiarios?**

Las personas con discapacidad permanente en un grado profundo o total, de 30 a 64 años que radiquen en el Estado de Michoacán.

### **¿En qué consiste el apoyo?**

Se otorga a la persona beneficiaria la cantidad de \$2,950.00 bimestrales.

### **¿Cuáles son los requisitos para ser beneficiario?**

Residir en el estado de Michoacán

Tener una discapacidad total o permanente (visual, auditiva, motriz, intelectual, psicosocial)

Tener entre 30 y 64 años 11 meses de edad

### **¿Qué documentos se requieren para ser beneficiario?**

Copia legible de identificación oficial vigente

Acta de nacimiento

Clave Única de Registro de Población (CURP)

Comprobante de domicilio con una vigencia no mayor a tres meses.

Certificado Médico por discapacidad permanente emitido por el IMSS, ISSSTE o Secretaría de Salud



### **Para más información**

Puedes acudir al domicilio ubicado en Avenida Lázaro Cárdenas, número 1016, Colonia Ventura Puente, en Morelia, Michoacán, por medio de la página electrónica [www.bienestar.michoacan.gob.mx](http://www.bienestar.michoacan.gob.mx) o vía telefónica al 443 310 93 00.

# Mensaje de cero tolerancia a la violencia por razones de género

En un mundo que históricamente arrastra estructuras de poder que legitiman la violencia, reafirmamos nuestra postura de cero tolerancia frente a cualquier forma de agresión, discriminación o abuso. No se trata solo de condenar actos individuales, sino de cuestionar los sistemas que los hacen posibles y muchas veces los silencian. No basta con no ser parte de la violencia; es necesario comprometerse activamente con su desarticulación.

La violencia de género no es un acto aislado, sino una forma de comunicar poder, una pedagogía cruel que se transmite para disciplinar cuerpos y reforzar jerarquías. De esta manera, el silencio, la indiferencia o la pasividad también son parte del problema. Por eso, decimos con claridad: no toleraremos discursos, prácticas ni omisiones que perpetúen el sometimiento, la exclusión o la violencia sobre otras personas.

Asumimos la vulnerabilidad como una condición compartida, no como debilidad. Reconocer la interdependencia de nuestras vidas es dar el primer paso hacia un mundo más justo. Así, el compromiso del Gobierno del Estado con la dignidad humana nos llama a construir espacios seguros, donde cada identidad, cada cuerpo, cada voz pueda habitar sin miedo. No hay libertad posible si no es colectiva, ni justicia si no es para todes.

Hoy reafirmamos nuestro compromiso contra toda forma de violencia: no vamos a callar, no vamos a mirar hacia otro lado, no vamos a permitir que la violencia se normalice. Este es un llamado urgente a todas las personas, instituciones y comunidades: se requiere coraje, empatía y voluntad política para transformar el presente. Porque la vida, en su diversidad, merece ser defendida con amor, con fuerza y con memoria. Cero tolerancia contra la violencia por razones de género.



# Secretaría de Igualdad Sustantiva y Desarrollo de las Mujeres Michoacanas

GOBIERNO DE MICHOACÁN



Batalla de la Angostura 457, Col. Chapultepec  
Sur, C.P. 58260, Morelia, Michoacán



Secretaría de Igualdad Sustantiva  
y Desarrollo de las Mujeres



[atencionalaviolenciaseimujer@gmail.com](mailto:atencionalaviolenciaseimujer@gmail.com)



[seimujer.mich](https://www.instagram.com/seimujer.mich)



[www.mujer.michoacan.gob.mx](http://www.mujer.michoacan.gob.mx)



443 582 2082





# *Las Solidarias*



Secretaría de  
Igualdad Sustantiva  
y Desarrollo de las  
Mujeres Michoacanas

GOBIERNO DE MICHOACÁN



MICHOACÁN ES

MEJOR